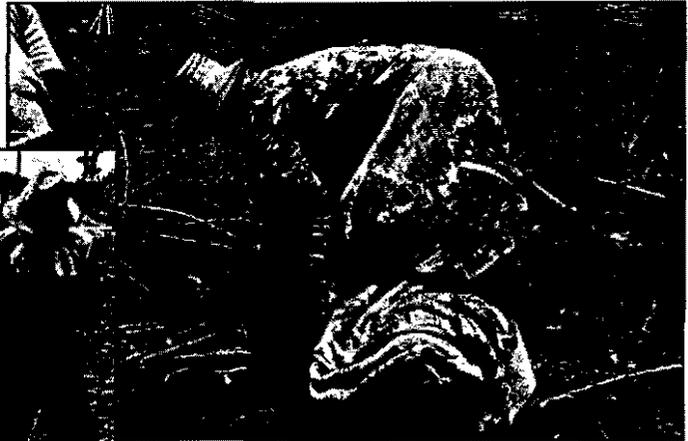
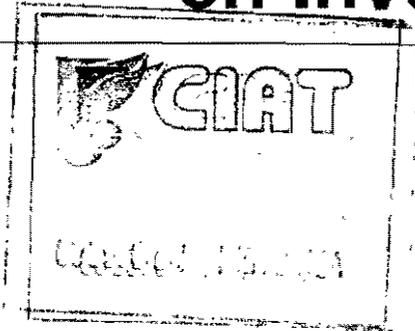


La Variable Género en Investigación Agrícola



Taller Interno
13 - 14 Junio, 1991



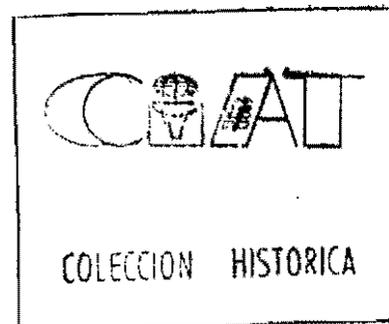
CIAT

Centro Internacional de Agricultura Tropical
Palmira, Colombia



La Variable Género en Investigación Agrícola

HD
6073
.A292
V37
c.2



LA VARIABLE GENERO EN INVESTIGACION AGRICOLA

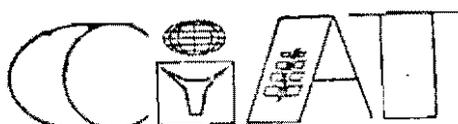
TALLER INTERNO

13, 14 JUNIO, 1991

CIAT

Palmira, Colombia

LA VARIABLE GENERO EN INVESTIGACION AGRICOLA



BIBLIOTECA

7 OCT. 1991

8852

OBJETIVOS DEL TALLER

Objetivo general:

El taller reúne un grupo seleccionado de científicos del CIAT con el propósito de identificar temas claves para el CIAT en cuanto a los diferentes papeles del hombre y la mujer en la agricultura en América Latina. Se propone discutir especialmente lo relacionado con los programas de CIAT, la necesidad de desarrollar tecnología dirigida hacia la mujer y estrategias de CIAT al respecto.

Objetivos específicos:

- . Compartir algunos conceptos y herramientas para el análisis del desarrollo de tecnología utilizando la variable género como marco de referencia para la discusión siguiente.
- . Informar sobre la situación actual de la mujer, en cuanto a su participación en la agricultura en América Latina; las variables, las tendencias, y la política que influye en ésta.
- . Abrir la discusión sobre la relevancia de las diferencias en el papel del hombre y de la mujer en la agricultura para el trabajo de CIAT.
- . Identificar necesidades y generar ideas (hipótesis) en cuanto a la aplicación del análisis de género para el CIAT.
- . Idear estrategias para responder a estas necesidades del CIAT.

TALLER INTERNO
"ANALISIS DE GENERO EN INVESTIGACION AGRICOLA"
13-14 JUNIO, 1991
CIAT, PALMIRA, COLOMBIA

LISTA DE PARTICIPANTES

Magdalena León
ACEP
Bogotá, D.E.

Elssy Bonilla
Universidad de los Andes
Bogotá, D.E.

Gustavo Nores

Douglas R. Laing

Filemón Torres

Gerardo E. Habich

Rupert Best

Robert Zeigler

Raúl Vera

Jacqueline Ashby

Susan Poats

Masaru Iwanaga

Elizabeth Goldberg

Mabrouk El-Sharkawy

Julia Kornegay

Nohra Rufz de Londoño

Teresa Gracia

Sieglinde R. Espino

Christopher Wheatley

Raúl Moreno

Guy Henry

Luis Sanint

Wilhelmus Janssen

Adriél Garay

Clair Hershey

Vicente Zapata

Fernando Correa

Dorien van Herpen

Judy Kipe-Nolt

William Roca

TALLER INTERNO
"LA VARIABLE GENERO EN INVESTIGACION AGRICOLA"

13 - 14 JUNIO, 1991

CIAT, PALMIRA, COLOMBIA

JUEVES 13 DE JUNIO

SECCION 1. ALGUNOS CONCEPTOS CLAVES DE ANALISIS DE GENERO

08:00 - 08:15	Bienvenida e introducción	G. Nores
08:15 - 09:15	Ejercicio No. 1 "Justificación de Asesoría Externa"	V. Zapata
09:15 - 09:45	Café	
09:45 - 10:05	La variable género en el desarrollo de tecnología agrícola	S. Poats

SECCION 2. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA AGRICULTURA DE AMERICA LATINA

10:05 - 11:00	Ejercicio No 2. Estudio de Caso.	D. van Herpen
11:00 - 11:20	Evaluación de la información disponible a nivel macro y micro sobre la participación de la mujer en la agricultura, en América Latina	D. van Herpen

11:20 - 11:40 Una tipología de mujeres como usuarias de tecnología agrícola en América Latina J. Ashby

11:40 - 12:30 Discusión

12:30 - 14:00 Almuerzo

SECCION 3. TENDENCIAS EN LA SITUACION DE LA MUJER RURAL EN AMERICA LATINA Y PRONOSTICOS HACIA EL FUTURO

14:00 - 14:20 Feminización de la agricultura en América Latina E. Bonilla

14:20 - 15:00 Discusión

15:00 - 15:30 Café

15:30 - 15:50 Política agraria para la mujer en América Latina M. León

15:50 - 16:30 Discusión

17:30 - 21:00 Coctel-Bufferet CIAT

VIERNES 14 DE JUNIO

**SECCION 4: CONCEPTOS Y ESTRATEGIAS PARA ANALISIS DE GENERO
EN LA INVESTIGACION DEL CIAT**

08:00 - 08:45	Ejercicio No. 3 "Juicios sobre el análisis de género"	V. Zapata
08:45 - 10:00	Discusión en grupos de trabajo para formular ideas (hipótesis), necesidades y respuestas, en cuanto a la aplicación del análisis de género para el CIAT	Participantes
10:00 - 10:30	Café	
10:30 - 12:15	Continuación de la discusión en los grupos de trabajo	Participantes
12:15 - 13:15	Almuerzo	
13:15 - 14:30	Presentación por grupos de trabajo	Participantes
14:30 - 15:30	Discusión plenaria	Participantes
15:30 - 15:50	Resumen y cierre del taller	G.Nores

Presentaciones

Ejercicios

140
200
5/5/91

EL GENERO EN AGRICULTURA :

EJERCICIO No. 3

JUICIOS SOBRE EL ANALISIS DE GENERO :

INSTRUCCIONES PARA LOS PARTICIPANTES

13 Junio 1991

JUICIOS SOBRE EL ANALISIS DE GENERO

En este ejercicio usted va a evaluar algunas afirmaciones acerca de la variable género en agricultura, con las que uno puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Son afirmaciones tomadas de las discusiones de los participantes durante el primer día del seminario.

Marque, por favor una "X" en la columna correspondiente a las letras TD - PD - N - PA - TA según su opinión acerca de la respectiva afirmación sea:

- TD** - Totalmente en desacuerdo con ella
- PD** - Parcialmente en desacuerdo con ella
- N** - Neutral. No opina acerca de ella
- PA** - Parcialmente de acuerdo con ella.
- TA** - Totalmente de acuerdo con ella.

*POR FAVOR CONTESTE A TODOS LOS ITEMS - SI USTED NO TIENE UNA OPINION
AL RESPECTO DE UNO DE ELLOS MARQUE "N"*

AFIRMACIONES	ESCALA:	TD	PD	N	PA	TA
1 La tecnología que diseña el CIAT es en su mayoría neutral. Por esto la variable género no debe constituir una preocupación para los investigadores.						
2 A pesar de que la participación de la mujer en agricultura en América Latina es grande, el CIAT no tiene nada que hacer en el diseño de tecnologías genéricamente específicos (gender-specific)						
3 La incorporación de la variable género en la investigación es una responsabilidad ética de todo investigador.						
4 Si la mujer en el campo participa en la toma de decisiones acerca de la adopción de tecnologías, la investigación adaptativa debe involucrar mujeres.						
5 La poca participación que se le da a la mujer rural en investigación adaptativa se debe a los estereotipos sociales acerca de sus roles tradicionales.						
6 Dada la escasa información sobre el uso de la variable género en el diseño de tecnologías debemos ampliar la información antes de formular políticas.						
7 Dado que el hombre es quien tiene acceso y control de los recursos en agricultura el papel de la mujer seguirá siendo secundario						
8 La variable género es un instrumento válido para el análisis de la agricultura de minifundio únicamente.						
9 Los centros internacionales no tienen ventaja comparativa para estudiar las especificidades de la variable género.						
10 Los estudios de la variable género debe ser una prioridad de los programas nacionales.						

AFIRMACIONES	ESCALA:	TD	PD	N	PA	TA
<p>No hay tecnologías genéricamente neutrales (gender - neutral), todas tienen implicaciones acerca del género.</p> <p>El CIAT tiene una clara obligación ante los programas nacionales como modelo en la inclusión de la variable género en la investigación.</p> <p>En CIAT tenemos una percepción más clara de la importancia de la mujer en cuanto a el diseño de tecnología que la que tenemos de su importancia como beneficiaria final de la tecnología.</p> <p>El desarrollo de tecnología agrícola debe ajustarse a los papeles reales de hombre y mujer aunque tales roles puedan considerarse indeseables para una "sociedad moderna".</p>						

NOTAS SOBRE LA ESCALA LIKERT

GENDER VARIABLE

N	=	14	=	ITEMS
H	=	13	=	59%
M	=	9	=	41%
N	=	22	=	100%

1. Tendencias al desacuerdo (TD + PD)

Items: 1, 2, 7, 8, 11

2. Tendencias al acuerdo (PA + TA)

Items: 3, 4, 5, 6, 9, 10, 12

3. Mayor variabilidad

Items: 13, 14

4. Total consenso

Item: 4

5. Diferencias mayores de cuatro puntos entre hombres y mujeres:

Item	TD		PD		N		PA		TA	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1							5	0		
2			6	1						
6									9	5
7							5	1		
9							9	3		
11	2	6	7	3						
12			4	0						

**ESCALA LIKERT - VARIABLE GENERO
RESPUESTAS**

No	TD			PD			N			PA			TA		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
1	3	4	7	4	4	8	1	0	1	5	0	5	0	1	1
2	4	4	8	6	1	7	1	1	2	2	2	4	0	1	1
3	1	0	1	1	0	1	3	0	3	5	5	10	3	4	7
4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	13	9	22
5	-	-	-	2	0	2	2	0	2	6	5	11	3	4	7
6	1	0	1	1	1	2	-	-	-	2	3	5	9	5	14
7	2	6	8	4	1	5	1	0	1	5	1	6	1	1	2
8	6	6	12	2	2	4	2	0	2	3	1	4	-	-	-
9	0	3	3	4	1	5	0	1	1	9	3	12	0	1	1
10	0	2	2	2	1	3	1	0	1	3	2	5	7	4	11
11	2	0	2	7	3	10	1	1	2	2	1	3	1	4	5
12	1	1	2	4	0	4	2	0	2	1	1	2	5	7	12
13	-	-	-	5	2	7	3	3	6	3	4	7	2	0	2
14	1	1	2	5	4	9	-	-	-	3	2	5	4	2	6

EL GENERO EN AGRICULTURA

EJERCICIO No. 1

JUSTIFICACION DE ASESORIA EXTERNA

INSTRUCCIONES PARA LOS PARTICIPANTES

13 Junio 1991

OBJETIVO DEL EJERCICIO

1. Facilitar la expresión de las percepciones que tienen los participantes sobre el asunto del género en agricultura, al iniciar el seminario.
2. Dinamizar al grupo participante para el establecimiento de un ambiente participativo.

AGENDA PARA EL GRUPO.

Organización

Para la realización de este ejercicio se pide a los participantes seguir el procedimiento que aparece a continuación:

1. El grupo total de participantes se divide en 4 subgrupos. Cada subgrupo se ubica en el espacio (o sala) marcada con la letra que le corresponde, donde se encuentra un proyector y un juego de diapositivas.
2. Se nombra un moderador de la reunión y un relator.
3. El moderador lee la situación en voz alta (ver anexo).
4. El grupo trabaja durante 20 minutos preparando una presentación de 5 minutos que hará el relator ante la plenaria. Se seleccionan las diapositivas que servirán de apoyo a la presentación.
5. Transcurridos los 20 minutos los participantes regresan al salón principal con sus diapositivas y realizan las respectivas presentaciones.
6. Al finalizar las presentaciones se hace un resumen general por parte de los coordinadores del seminario.

SITUACION

Recientemente, el Centro Internacional de Investigaciones Agropecuarias al que ustedes pertenecen, se ha interesado en el tema del Género en agricultura. Sin embargo, existen en la institución conceptos y tendencias contradictorias al respecto.

Una organización internacional les ha ofrecido la posibilidad de enviar tres expertos de nivel mundial en el campo del género en agricultura, si el centro presenta una justificación adecuada para la asesoría. En una hora llegará uno de los miembros de la Junta Directiva de la institución que ha hecho la oferta de apoyo.

El director general les ha llamado "de urgencia" (aunque esto nunca ocurre) para que preparen rápidamente una presentación en la cual expongan los argumentos en pro y en contra para empezar a trabajar en el tema del género en la agricultura en el Centro. El director espera tomar una decisión en cuanto a la aceptación de la asesoría con base en su presentación.

TAREA

El trabajo del grupo consiste en preparar esta presentación, la cual estará a cargo del relator ustedes escojan, organizando las diapositivas para apoyar sus argumentos.

Ustedes disponen de un set de diapositivas y un proyector para revisarlas. Con ellos podrán apoyar su presentación. Desafortunadamente, por lo inesperado de la visita no fue posible disponer de otras ayudas.

EL GENERO EN AGRICULTURA

EJERCICIO No. 2

ESTUDIO DE CASO

INSTRUCCIONES PARA LOS PARTICIPANTES

13 Junio 1991

EJERCICIO No. 2

ESTUDIO DE CASO

Instrucciones

1. Lea la primera parte del caso: "La introducción de una nueva variedad de frijol en La Merced".
2. Responda las preguntas correspondientes a la primera parte, trabajando individualmente durante unos 10 minutos.
3. Luego, lea la segunda parte del caso: "Introducción de una nueva variedad de frijol en La Merced".
4. Responda las preguntas correspondientes a la segunda parte, trabajando con otra persona si así lo desea.

NO LEA LA SEGUNDA PARTE ANTES DE COMPLETAR TODO EL TRABAJO DE LA PRIMERA PARTE.

INTRODUCCION DE UNA NUEVA VARIEDAD DE FRIJOL EN LA MERCED

PRIMERA PARTE

La Merced es una zona agrícola situada en la región de los Andes de América Latina. Sesenta por ciento de las fincas de La Merced tienen un tamaño entre 1 y 10 has y están ubicadas en zonas de ladera del valle inter-andino a 1.400 m.s.n.m.. El cultivo principal es el café plantado hasta cerca de los 1.800 m.s.n.m. La mayor parte del frijol se cultiva en las fincas más pequeñas (2.1 Has en promedio) pertenecientes a familias mestizas. El frijol arbustivo es importante para el ingreso familiar y se cultiva especialmente para la venta. Las hortalizas cultivadas en huertas caseras son por lo regular, vendidas en los mercados locales para obtener ingreso adicional.

Algunas fincas cafeteras (9.1 Has en promedio) pertenecen a reservas indígenas de la parte alta. Ellos solo visitan sus fincas cafeteras durante periodos cortos al año, ya que sus principales propiedades se encuentran en partes más altas. Las familias indígenas cultivan frijol arbustivo principalmente para la subsistencia. El frijol es almacenado y utilizado para alimentar más tarde la mano de obra recolectora de café.

La mayor parte de las fincas pequeñas en la zona de ladera no generan suficiente empleo ni ingreso para sostener las familias rurales durante todo el año. Con frecuencia la población de esta zona, jornalea en las fincas grandes de los valles inter-andinos. Pero allí, los jornales son bajos porque mujeres y niños llegan en época de cosecha de las aldeas vecinas de las partes bajas para trabajar como

jornaleros en las fincas grandes. Por esta razón los pequeños productores se van del área por varios meses regresando para la cosecha del café.

Otro veinte por ciento de las fincas en la región de La Merced están situadas en la parte alta sobre los 1.800 m.s.n.m. donde los cultivos principales son la papa y el trigo. Allí no es posible producir café ni frijol arbustivo. Cultivan muy poco maíz y frijol de vara. Tienen ganado lechero. Los habitantes de la parte alta son indígenas cuya organización comunitaria permite igual oportunidad de participación a hombres y mujeres en las decisiones sobre el uso de la tierra y el tipo de prácticas agrícolas a emplear. Familias enteras se desplazan entre sus fincas en la parte alta y sus fincas cafeteras situadas en laderas de altitud media, especialmente en época de cosecha de café.

En vista de los problemas de bajos ingresos, y de salud y nutrición deficientes de la mayoría de la población en el área, el Centro Regional de Investigación y Extensión ha decidido liberar una nueva variedad de frijol para la región de La Merced basándose en las siguientes consideraciones:

- Rendimiento (45% mayor que las variedades tradicionales, aunque es una variedad de un ciclo de 105 días en comparación al ciclo de 95 días de la variedad tradicional).
- Resistencia a enfermedades (reduciendo la fumigación del cultivo de frijol en un 50%).
- Calidad aceptable para el consumidor (la nueva variedad es pagada al productor al mismo precio de la tradicional).

Cuadro No. 1. Uso del trabajo en dos variedades de frijol arbustivo en La Merced.

Actividad	Variedad	
	Tradicional	Mejorada
	- Porcentaje del trabajo total-	
Preparación de la tierra	14	14
Siembra y fertilización	14	13
Aporque, abonamiento y deshierba	23	21
Fumigación	26	13
Cosecha y postcosecha manual	19	32
Selección de semilla	3	5
Venta	1	2
Total	100	100

A pesar de que los requerimientos de mano de obra en la cosecha y post-cosecha aumentan en un 75% — por razón del aumento en los rendimientos — la nueva variedad en conjunto no requiere más trabajo que la variedad tradicional (Cuadro No. 1). La variedad fué liberada con la expectativa de alcanzar un aumento significativo en el ingreso familiar de los pequeños productores.

Tres años después del lanzamiento de esta nueva variedad un estudio de tesis en la región de La Merced confirmó las ventajas de la nueva variedad en términos de rendimiento, requerimientos de mano de obra, resistencia a las enfermedades y aceptación en el mercado. Sin embargo, el estudio encontró un patrón de adopción muy desigual que presentamos en el Cuadro No. 2.

Cuadro No. 2. Adopción de una nueva variedad de frijol
arbustivo en La Merced.

Grupo étnico	Tamaño promedio de la finca (Has)	Adopción de la nueva variedad
		---Porcentaje del área plantada con la nueva variedad de frijol---
Indígena	9.1	100
Mestizo	2.5	8

Primera Parte

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. En base a la información proporcionada, dé dos razones en relación con el porcentaje del área sembrada con la nueva variedad de frijol en cada uno de los grupos de fincas que aparecen en el Cuadro No. 2.

Razones

Por qué es tan baja la adopción en las fincas pequeñas (2.5 Has en promedio)?

Menos mano de obra por menor participación familiar

Por qué la adopción de la nueva variedad fue tan satisfactoria en las fincas más grandes (9.1 Has en promedio)?

Según la información, por la participación familiar en las decisiones,

2. Qué información adicional sobre los roles del hombre y la mujer en la agricultura de la región, serían útiles para explicar el patrón de adopción del Cuadro No. 2?

Participación de la mujer en las decisiones sobre la explotación

Participación de la mujer y los hijos como mano de obra familiar.

INTRODUCCION DE UNA NUEVA VARIEDAD DE FRIJOL EN
LA MERCED

SEGUNDA PARTE

El estudio de tesis encontró además, que en la región de La Merced los hombres se responsabilizan de cultivar el frijol que luego ellos mismos venden controlando el ingreso permanente que obtienen.

Las mujeres ayudan en los cultivos plantados por los hombres, como mano de obra familiar no remunerada. Ellas participan en ciertas actividades -tales como la cosecha de frijol - cuando los hombres están ausentes. Las mujeres son especialmente importantes como recolectoras de café tanto en la finca familiar como en las fincas cafeteras grandes.

Las mujeres se responsabilizan de la producción de algunos cultivos de su propia cuenta, especialmente para obtener alimentos para la casa y para la mano de obra contratada. Las mujeres se encargan además de cultivar y vender hortalizas que ellas plantan en las huertas caseras donde pueden contar con alguna ayuda de los hombres y los niños en el trabajo.

Otra actividad importante de las mujeres además de los trabajos domésticos, es ordeñar las vacas y cuidar de especies menores. De la venta de hortalizas, cerdos, gallinas y huevos, las mujeres generan ingreso para pagar la educación de los hijos. Ellas pueden disponer a voluntad del dinero proveniente de las actividades que generan un ingreso propio.

En el Cuadro No. 3 se presenta alguna información sobre el uso de la mano de obra en la producción de frijol obtenida del estudio de tesis.

Cuadro No. 3. Uso de la mano de obra femenina y masculina en la producción de frijol en La Merced.

Actividad	Variedad Tradicional		Variedad Mejorada	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	----- días por ha -----			
Preparación de la tierra	13.0	-	13	-
Siembra y fertilización	12.5	0.5	11.5	0.5
Aporque, abono y deshierba	25.0	-	21.0	-
Fumigación	25.0	-	13.0	-
Cosecha y post-cosecha	4.5	13.5	4.5	27.5
Preparación de semilla	-	3.0	-	5.0
Venta	1.0	-	2.0	-
Total	81.0	17.0	65.0	33.0

Segunda Parte

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Use la información adicional de la segunda parte del estudio de caso para explicar el patrón de adopción de la variedad mejorada presentado en el Cuadro No. 2.

Mayor participación de las mujeres en la cosecha.

2. Qué cambios (si así lo considera) en la tecnología que el Centro Regional de Investigación y Extensión está recomendando, sugiere usted introducir, basado en la información proporcionada en este caso?

Organizar más reuniones para hacer participar de éste a las mujeres ya que están participando más en la producción.

Temas de Discusión

GRUPOS DE TRABAJO (DIA 2)

PARTICIPANTE

**GRUPO DE TRABAJO EN LA
SALA:**

Magdalena León	Calima
Elssy Bonilla	Tumaco
Gustavo Nores	Quimbaya
Douglas Laing	Calima
Filemón Torres	Tumaco
Gerardo Habich	Muisca
Rupert Best	Quimbaya
Robert Zeigler	Tumaco
Raúl Vera	Quimbaya
Jacqueline Ashby	Quimbaya
Susan Poats	Muisca
Masaru Iwanaga	Muisca
Elizabeth Goldberg	Quimbaya
Judy Kipe-Nolt	Muisca
Julia Komegay	Tumaco
Nohra Ruiz de Londoño	Calima
Teresa Gracia	Tumaco
Sieglinde Espino	Quimbaya
Christopher Wheatley	Muisca
Raúl Moreno	Calima
Guy Henry	Tumaco
Luis Sanint	Calima
Wilhelmus Janssen	Muisca
Adriel Garay	Quimbaya
Clair Hershey	Calima
Vicente Zapata	Tumaco
Fernando Correa	Calima
Dorien van Herpen	Calima
Mabrouk El-Sharkawy	Muisca
William Roca	Quimbaya

TEMAS PARA DISCUSION EN TRABAJO DE GRUPOS

Instrucciones

- . Cada grupo nombra un moderador y un relator.

- . Cada grupo debe desarrollar todos los temas que aparecen listados más adelante.

- . Los informes de relatoria de los grupos serán recogidos para incluirlos en las memorias del Taller.

- . Los moderadores harán presentaciones de diez minutos en sesión plenaria, sobre las conclusiones de sus grupos.

- . Cada tema está acompañado de algunas preguntas con el propósito de estimular más que de restringir la discusión.

QUE IMPORTANCIA TIENE PARA EL DESARROLLO DE TECNOLOGIA DEL
CIAT TENER EN CUENTA LOS DIFERENTES PAPELES QUE DESEMPEÑAN
HOMBRES Y MUJERES EN LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA?

A. Análisis "decidido"

Temas para discusión

1. Existen tecnologías específicas o temas de investigación e interés para el CIAT, que necesitan tener en cuenta el análisis de género
2. Existen zonas agroecológicas donde el análisis de género merece atención (vis-a-vis zonas de ladera, sabanas, tierras marginales)?
3. Por qué se justifica tener en cuenta el análisis de género, en los temas o en las áreas especificados por ustedes?
4. Qué información adicional se necesitaría? Formulen preguntas o sugieran hipótesis sobre relaciones entre variables que deberían ser probadas.

Por ejemplo, piense sobre diferencias entre hombres y mujeres en relación con:

- . su participación en el trabajo de la finca.
 - . su control de recursos tales como ingreso, producción de la finca, tierra o capital.
 - . su papel en la producción para la comercialización vs. la producción para el consumo familiar.
5. Según este análisis, existen temas o asuntos de relativa baja prioridad, en comparación con otros de alta prioridad, en lo que se refiere al análisis de género?

B. Acciones "a emprender"

Teniendo en cuenta el análisis realizado en el grupo, qué acciones recomendarían para asegurar que los resultados de su discusión sean tenidos en cuenta en las estrategias del CIAT.

1. Cómo debería obtenerse información adicional sobre las diferencias de género, en caso de requerirse.
2. Podrían identificar diferentes audiencias que necesitarían capacitación en análisis de género. En caso afirmativo a quienes debe dirigirse la capacitación y cómo debe hacerse.

SI LO DESEAN, PUEDEN INCLUIR OTROS PUNTOS SOBRE ACCIONES A EMPRENDER, APOYADOS EN SUS DISCUSIONES.

TOPICS FOR DISCUSSION BY WORKING GROUPS

Instructions

- . Each group needs to choose a moderator and a rapporteur.

- . Each group is asked to cover all the discussion topics listed below.

- . The rapporteur's notes on the group's findings will be collected for inclusion in the workshop proceedings.

- . Your moderator will present your group's conclusions to the plenary session in a 10 minute presentation.

- . Each topic is given with some questions intended to guide your discussion but not to restrict it.

HOW IMPORTANT IS IT FOR CIAT TO TAKE INTO ACCOUNT THE DIFFERENT ROLES OF MEN AND WOMEN IN LATIN AMERICAN AGRICULTURE, IN THE DEVELOPMENT OF TECHNOLOGY?

A. Analysis

Topics for Discussion

1. Are there specific technologies, or topics of research, of interest to CIAT which require attention to gender analysis?
2. Are there agroecological areas where gender analysis deserves attention (vis a vis hillsides, savannah, forest margin)?
3. What is the justification for attention to gender analysis in the topics or areas you have specified?
4. What further information might be needed? Formulate questions you might want to address, or suggest hypotheses about relationships between variables that should be tested.
For example, think about differences between men and women with respect to:
 - . their participation in farm work?
 - . their control over resources, such as income, farm production, land or capital?
 - . their role in production for market vs. household consumption?
 - . their access to credit & agricultural extension?
5. Based on this analysis are there topics or issues of relatively low vs. high priority with respect to carrying out gender analysis?

B. Action Points

Based on the prior analysis, what actions would you recommend to ensure that the results of your discussion are taken into account in CIAT strategies?

1. If further information on gender differences is required, how should it be obtained? What should be the role of CIAT vs. other institutions?
2. Can you identify different audiences in need of training in gender analysis? Should CIAT take a role in training on gender analysis? If so, who should be trained and how should such training be implemented?
3. Should CIAT ensure that its research programs assess their need for carrying out gender analysis on a regular basis? If so, how should this be accomplished?

YOU MAY WISH TO ADD OTHER ACTION POINTS BASED ON YOUR DISCUSSION

Documentos de Lectura

LECTURA BASICA

*

Feldstein, H.S. and S. Poats, 1990. Working together.

Gender Analysis in Agriculture Volume 1:Case Studies. Pages 15-21 "Use of the Conceptual framework."

van Herpen, T.C., 1991. "Participación de la mujer y de los menores en la agricultura de América Latina y del Caribe." Documento preparado para el taller interno de CIAT sobre "La Variable Género en Investigación Agrícola." CIAT, 13 y 14 de junio, 1991, Palmira, Cali, Colombia.

León, M., 1986. La situación de la mujer rural en América

Latina y El Caribe, en Isis Internacional, ediciones INS 75, No. 6, 1986, p 9-14.

Bonilla, E., 1991. "Se está feminizando la agricultura Latinoamericana?" Documento preparado para el taller interno de CIAT sobre "La Variable Género en Investigación Agrícola." CIAT, 13 y 14 de junio, 1991, Palmira, Cali, Colombia.

* Por favor revisar este material la víspera del Taller.

CONCEPTUAL FRAMEWORK FOR GENDER ANALYSIS IN FARMING SYSTEMS RESEARCH AND EXTENSION

Hilary Sims Feldstein and Susan V. Poats
with Kathleen Cloud and Rosalie Huisinga Norem (eds)
Working together: Gender analysis in agriculture.
Volume 1, Case studies. Kumarian Press, Inc.,
Connecticut:1989. Page 16-21

THE FRAMEWORK

There are four areas in farming systems research and extension where gender analysis can make an important contribution. These areas of analysis are (1) *labor or activities*, (2) *resources*, (3) *benefits and incentives*, and (4) *inclusion*.² The first three build the descriptions of farming systems. Inclusion analysis makes visible the process by which FSR/E projects collaborate with farmers, that is, *who* is included and *how* farmers are included in each activity of the project. Each area of analysis is described below and a worksheet for each area is provided in Appendix 1.

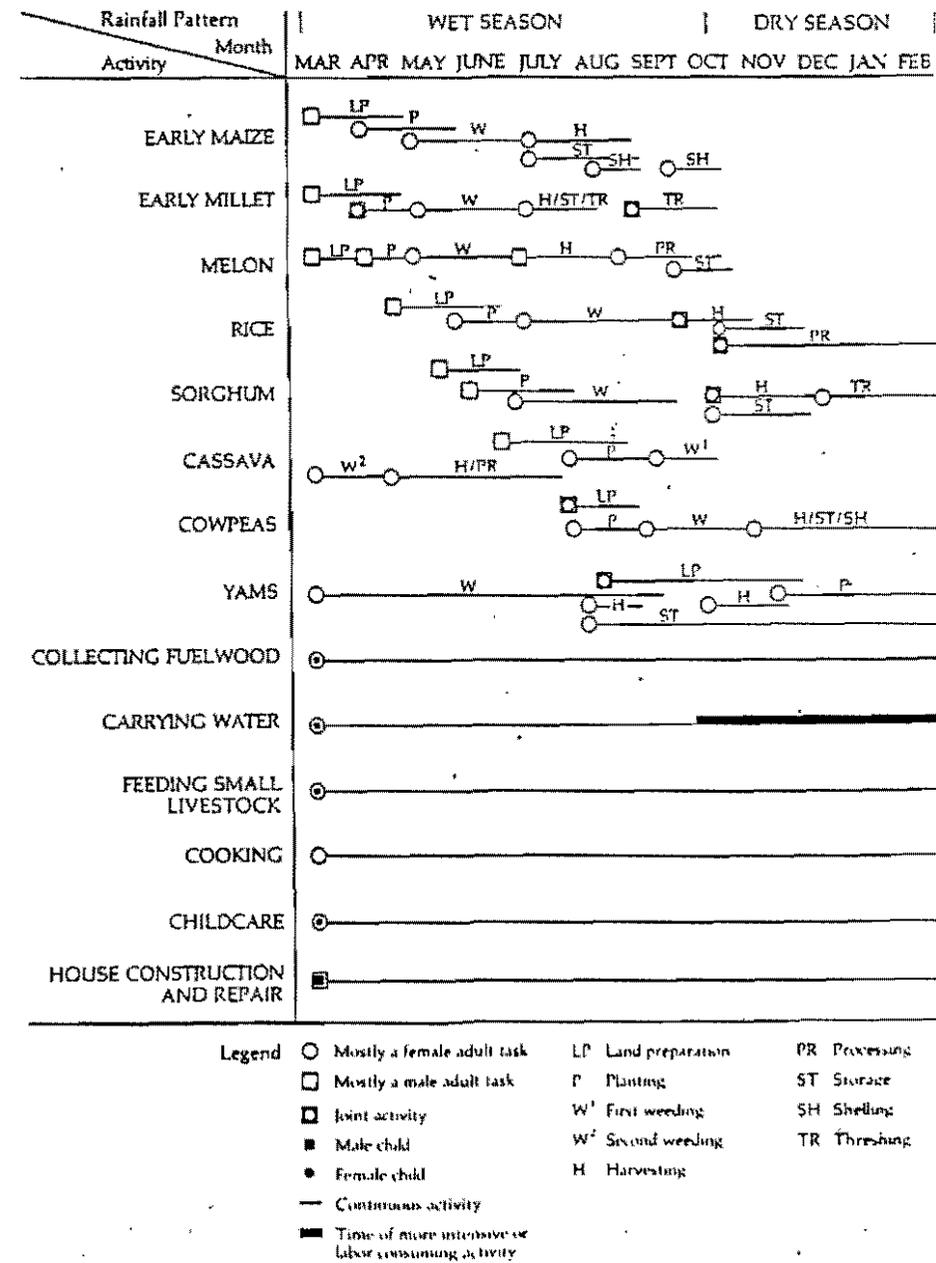
Activities Analysis

In this section we are concerned with *who does what*, particularly as this relates to the agricultural year and other seasonal patterns. Production difficulties are frequently traced to labor shortages usually at particular times of the year and often for particular tasks. Therefore we need to know *what tasks* are undertaken by men, women, and children which contribute to farm production, to household production (for self-provisioning or sale), to child bearing and rearing, and to other productive enterprises including off-farm activities.

Worksheets 1-1 and 1-2 provide a format for analyzing activities by season and gender. In Worksheet 1-1, "Farming Systems Calendar," the primary agricultural and other tasks are laid out according to the agricultural calendar. For each month, the tasks associated with all production are listed. In addition to agricultural and livestock production, tasks associated with household production and with other activities which contribute to family and individual welfare, whether in cash or kind, should be included. Once the tasks are listed, gender roles can be marked by symbols or colors. A sample calendar is illustrated in Figure 1-1. In Worksheet 1-2, "Activities Analysis," who does what task is designated by gender, age, or other factors. In some cases, whole areas of activity will be segregated by gender; for example, men—cattle, women—crops. In others, sequenced tasks related to the same enterprise may be assigned by gender; for example, men—land preparation, women—weeding (Cloud 1985).

Once the information is entered, Worksheet 1-1, the seasonal calendar, reveals periods of labor shortage and identifies all the competing tasks by gender, not just those in farm production. Worksheet 1-2, activi-

Figure 1-1
Example of a Gender-disaggregated Activities Calendar



Source: Based on Mary E. Burfisher and Nadine R. Horenstein. 1985. *Sex Roles in the Nigerian Tiv Farm Household. Women's Roles and Gender Differences in Development: Cases for Planners*, no. 2. West Hartford, Conn.: Kumarian Press

ties analysis, indicates who does what. Whose labor will be affected by proposed changes? What are the competing demands? Who needs to be taught new methods? Use of the two worksheets, separately or together, create an *activities map* or profile with which to screen the identification of problems, the selection of research priorities, the designation of collaborating farmers, and the design of on-farm trials. In cases where the use of labor or the timing of operations are not affected by proposed changes, activities analysis without the calendar may be sufficient.

Resources Analysis

Farm management decisions are influenced or determined by the availability of and control of or access to resources or inputs. Worksheet 1-3, "Resources Analysis," provides an outline for disaggregating by gender and age who has access to and control of critical resources. By *control*, we mean the power to decide whether and how a resource is used, how it is to be allocated. By *access*, we mean the freedom or permission to use the resource, perhaps with some decision making once access is obtained. Some examples will illustrate this. Where men have control of livestock for traction, their wives and female relatives may obtain traction services from them. Women have access to traction, but men have control of it. Where women keep the cash and make decisions about expenditures, women have control of cash, men have access to it.

The question of access to and control of land can be confusing, but is also illustrative. For instance, in the case where land is allocated by a senior male, but decisions about what to plant are left to the person to whom it is allocated, one would note that both adult males and adult females have access to land (with some indication that female access is through males); and that both have control of land, but that male control is greater (allocation and decision making on use) than female control (decision making on use only). The greater control of senior males than junior males would also be marked.

Resources include land (and the terms on which it is available); capital, including cash, tools, and livestock for production or traction; labor (one's own, family/children's, others'); other inputs, including seed, fertilizers, and pesticides; services such as credit and education; and knowledge. If inputs are purchased, who has the cash to purchase them? If made available to farm operations through local exchanges, to whom and from whom do they come? If inputs are produced on-farm, such as manure or mulch material, who controls or has access to them? *Knowledge* is a particularly valuable and often overlooked resource. It includes the results of years of farmer history and experimentation, a practical knowledge of soil variability, traditional risk-reducing strategies, and seed qualities. Such knowledge is often associated with task and is important for

understanding current use of resources and for screening proposed changes. Resources also include access to markets which in turn may be influenced by mobility or membership regulations. While a distinction has been drawn between labor and nonlabor resources, it is important to look for instances where the use of one provides access to the other, such as giving of labor in exchange for use of land or traction animals.

Access and control analysis creates another screen or map for looking at production constraints and proposed solutions. What are the available resources? What resources are required for proposed changes? Who controls them? To whom and how will new resources be made available? Or whose resource shortage is relieved? Does the control or noncontrol of key resources suggest separate research domains?

Benefits and Incentives Analysis

Acceptance of and benefits from a new technology depend ultimately on farmer and user preferences or intentionality. It is important to understand what motivates people's decisions about the allocation of labor and other resources to farm production, home production, or other activities. This depends largely on who benefits from and the intended use of the output of each enterprise.

Benefits analysis refers specifically to who has access to or control of the output of production. This includes *all the end uses* of a product (for example, of a crop: home consumption, sale, income from sale, fodder, compost, crafts, building materials, etc.). It also includes the output of *alternative or competing enterprises*, such as areas which are currently wild or fallow but which may be the source of important medicinal or food items, and the output of other resource-using or time-consuming enterprises, on- or off-farm, which may compete with farm production. Benefits may also occur through changes in the farming system, such as reduced labor demands or reduced risk.

Incentive analysis goes one step further. Associated with each output or product are user preferences which underlie farmer incentives to continue or change what they do. Incentives may be associated with the production characteristics of an enterprise, such as particular plant characteristics, increases in yields or income, stabilization of yields or the environment, reduction of risk, timing of operations, or reduced labor demands. They also may be associated with the uses of the output, such as prestige, obligations to family or other groups, taste, marketability, improved nutrition, processing characteristics, or availability of fuel, fodder, and building materials.

Worksheet 1.4, "Benefits and Incentives Analysis," is for creating a map or profile disaggregated by gender and age of the incentives and benefits associated with agricultural and other production. This map di-

rects attention to the desirable characteristics of new plant material or other new technologies. What should be added or retained in a new variety? What characteristics may be lost and what substitutes found? It is a mechanism for screening whether proposed changes in activities or resource use by particular (categories of) individuals fit with changes in either the type or receiver of benefits. Are those who bear the additional costs the beneficiaries? It is a guide to the incentives (or lack thereof) for changing present allocations.

Laying out the distribution of *activities, resources, and benefits/incentives* between household members as they relate to farm production and alternative activities is the initial task of gender analysis. It provides a skeletal understanding of intrahousehold decision making. It may not reveal much about the level of communication and shared information. It does not reveal the actual process of negotiation within the household concerning the pooling or complementarity of resource allocation, or the subtler pressures which affect individual and household choices. It does provide a means for framing questions about the effects of proposed solutions at the household level. What reallocation of labor and resources does the proposed solution require? Who is affected? What are the possible tradeoffs? From such analysis, what is learned and predictable is used in screening proposed solutions for compatibility and for fine tuning the design of on-farm trials. What is still questionable or unpredictable indicates critical areas for further monitoring, observation, and focused discussions with farmers and users.

Inclusion Analysis

Inclusion analysis deals specifically with technique, with the methodology for FSR/E. Farmers are central to FSR/E. To understand a farming system and the practices connected with any specific enterprise, all significant participants—those who do the work, those who invest their resources, those who use the products—are valuable sources of information. Inclusion analysis asks who is included at each stage or in each activity connected with farming systems research and extension. A further level of analysis on inclusion would ask:

1. What type of inclusion? How are women and men included in the categories or kinds of information gathered, as sources of information, and as actors (implementors), decision makers, and beneficiaries? Whose interests or preferences are represented at each stage?
2. What are the criteria for including particular individuals? Is the selection random or purposeful? If selection is nonrandom, what is the rationale? *Criteria for selecting farmers* often contain uncon-

scious sources of bias such as proximity to the road, identification by the village head, or membership in an organization which is restricted to male heads of household (Sutherland 1986). Sometimes the person who actually does the task is overlooked in confining collaboration to the household head. Selection of farmer cooperators has been identified as the "chronically weak link" in on-farm experimentation (Ewell 1988). The need to make explicit the rationale behind purposeful selection should make more evident where gender is an important variable.

3. What steps are taken to encourage inclusion? The *mechanisms* or methodology for collaborating with farmers will also influence participation and the richness of farmer response. Important considerations include time and frequency of visits or meetings, location, rules and means of access, whether joint, individual, or group interviews, focus of the questions asked, amount of flexibility or open-endedness, attitude of the researchers, and, often, gender of the researchers. Attention to criteria and mechanisms applies equally to organizing the extension of promising technologies and the supply of any new inputs. Merely stating there is "open access" does not guarantee full participation or response.

Worksheet 1-5, "Inclusion Analysis: FRS/E Activities," is a matrix for looking at who and how women and men farmers and product users are included in the full range of activities encompassed by the FSR/E approach. Inclusion analysis using Worksheet 1-5 creates a profile of research and extension activities for evaluating sources of information and farmer response. It is useful for planning and monitoring research and other activities. For instance, if farmer response to a new technology or participation in experiments is weak, an analysis of the process of including farmers may provide clues to improved research and extension practices. Does the criteria for the selection of participants include all or exclude any significant persons? If certain groups are not included because they lacked necessary resources, are there other, more appropriate technologies which could be tested for this group? Are the mechanisms or methodologies employed ones which make participation comfortable for all parties?

Worksheet 1-1
Farming Systems Calendar

Months

Seasons

Crop Production

Livestock

Household Production

Off-farm activities

Worksheet 1-2
Activities Analysis

	Males ^a	Females ^a
Crop production		
Crop/Field 1		
Task 1		
Task 2		
Task 3		
Crop/Field 2		
Task 1		
Task 2		
Task 3		
Crop/Field 3		
Livestock		
Animal 1		
Task 1		
Task 2		
Task 3		
Household Production		
Off-farm production		

^aOr other important categories (ethnic, class, age, position, etc.)

Worksheet 1-3
Resources Analysis

	Access	Control	Notes	Implications for FSR/E
Land				
Who uses				
How to use				
Water				
Labor				
Own				
Family				
Hired				
Capital goods				
Inputs				
Purchased				
Produced on farm				
Cash				
Agricultural credit				
Knowledge				
Markets/Transportation				
Education				

Worksheet 1-4
Benefits and Incentives Analysis

	Access	Control	Uses/Characteristics ^a	Implications for FSR/E
Crop production				
Livestock				
Household production				
Off-farm enterprises				

^aUses and desirable characteristics of product including uses of all parts of the plant or animal:

- a. consumption
- b. storage for later consumption, exchange, or sale
- c. other domestic use (e.g. fuel, building material)
- d. exchange
- e. sale
- f. reinvestment in agricultural production (e.g. manure)
- g. other

Worksheet 1-5
Inclusion Analysis: FSR/E Activities

Stages of FSR/E	Who is Included	Criteria for Inclusion	Mechanisms of Inclusion
Diagnosis			
Planning and design			
Experimentation and evaluation			
Recommendations To researchers To policy makers To extension			
Extension Information Inputs Credit Market outlets			

**PARTICIPACION DE LA MUJER Y DE LOS MENORES
EN LA AGRICULTURA DE AMERICA LATINA
Y EL CARIBE**

Dorien van Herpen

Documento preparado para el taller interno sobre "La Variable Género en la Investigación Agrícola", celebrado en CIAT, Colombia, del 13 al 14 de junio de 1991.

CIAT Centro Internacional de Agricultura Tropical

CONTENIDO

	Página
Resumen	1
I. Introducción	1
II. Objetivo y estructura del documento	3
III. Participación de la mujer y de los menores en la agricultura, según los datos nacionales	4
Estudios de caso	5
IV. Procedimientos de medición de la fuerza laboral	6
V. Participación del hombre y de la mujer en los cultivos y en actividades agrícolas específicas	9
Tipo de actividad	9
Producción de cultivos	10
Producción animal	10
Participación de los menores	13
VI. Participación de la mujer y de los menores en los cultivos que investiga el CIAT	13
Frijol	13
Arroz	17
Yuca	17
Pastos tropicales	17
VII. Factores relacionados con la participación de la mujer y de los menores en la agricultura	18
Tamaño de la finca	18
Posesión de la tierra	19
Nivel de ingresos	21
Origen racial	21
Destino de la producción: para el mercado o para el autoconsumo	23
Región agroecológica	23
Intensificación y modernización de la agricultura	26

	Página
VIII. Tendencias en la participación femenina y de los menores en la agricultura	26
IX. Estrategias de la mujer para enfrentar la ausencia del hombre en la agricultura	29
Efectos en la familia campesina	30
Efectos en la producción de alimentos	31
Efectos en los recursos naturales	31
X. Conclusiones	32
XI. Discusión	34
Bibliografía	36
Anexos	43

PARTICIPACION DE LA MUJER Y DE LOS MENORES EN LA AGRICULTURA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Por Dorien van Herpen*

Resumen

El documento presenta una revisión de literatura sobre la participación de la mujer y de los menores de edad en la actividad agrícola de América Latina y el Caribe, en términos de participación en el proceso laboral en general y en actividades agrícolas específicas, categoría laboral, acceso a y capacidad de decisión sobre los recursos de la familia campesina, entre otros. Se analizan los factores que determinan dicha participación, como el tamaño de la finca, la posesión de tierra, el nivel de ingresos, el origen racial y el destino de la producción. Se plantea la hipótesis de que la agricultura de la región se está feminizando y se analizan las implicaciones de este fenómeno en el diseño y en la transferencia de tecnología agrícola. Se demuestra el papel significativo de la mujer y de los menores de edad en la producción de alimentos y se destaca la importancia de involucrarlos en el desarrollo de tecnologías agrícolas, para garantizar la adopción de éstas. Se propone incluir la variable género como parte integral de la investigación agrícola en CIAT. Se incluyen estudios de caso para los cultivos de frijol, yuca, arroz y pastos tropicales e información de tipo estadístico.

I. Introducción

Uno de los principales aspectos en relación con el desarrollo tiene que ver con cómo mejorar el ingreso de las familias rurales que derivan su sustento de una agricultura en pequeña escala, a la vez que se reducen los costos de los alimentos y el hambre y la desnutrición de la población urbana de bajos ingresos. La tecnología agrícola juega un papel importante en la resolución del dilema entre los ingresos de la población rural y los precios de los alimentos. Para que la introducción de una nueva variedad o de nuevas prácticas culturales tenga éxito, la familia campesina debe disponer de un

* Economista del Hogar. Consultora para el Grupo de Trabajo sobre Análisis de la Variable Género en la Investigación y en la Capacitación en el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Apartado Aéreo 6713, Cali, Colombia.

paquete mínimo de recursos (capital, tierra, mano de obra) y estar dispuesta a y en capacidad de utilizarlos en una forma acorde con las exigencias de la nueva tecnología.

Para que una nueva tecnología tenga aceptación, debe en lo posible responder a los deseos y a las necesidades de la familia productora. En el diseño y en la transferencia de tecnología agrícola en América Latina, se ha involucrado casi exclusivamente al hombre, con el fin de conocer las características deseables de una nueva variedad o de las prácticas culturales aplicables a su cultivo. Los demás miembros de la familia se han excluido, ya que como su participación ha sido invisible, se la ha considerado insignificante.

La participación de la mujer y de los menores en la agricultura comenzó a hacerse evidente a partir de la conferencia mundial sobre la mujer, realizada en México en 1975, con la cual se inició la década de la mujer proclamada por las Naciones Unidas. Al parecer, también existe evidencia de que los hombres están abandonando la agricultura, y de que la mujer se encarga cada vez más de la producción agrícola, con la ayuda de los niños. Por lo tanto, la decisión sobre si una tecnología es adecuada para la familia campesina no debe ser un asunto exclusivamente del interés del hombre sino también de la mujer.

Por su posición dentro de la estructura familiar, la mujer posee criterios de evaluación y aceptación de una tecnología agrícola diferentes a los del hombre. Ella no sólo toma en consideración los aspectos de producción y los beneficios económicos que dicha adopción le reportaría a la familia, sino que además evalúa el efecto de la tecnología adoptada en el bienestar de su familia en términos más amplios. Por ejemplo, la mujer puede considerar factores como:

- El tiempo que puede dedicar a los niños y a las labores domésticas.
- La posibilidad de reducir la participación de los niños en las actividades agrícolas y aumentar su nivel de escolaridad.
- La producción para el autoconsumo.

Si se toman los criterios tanto del hombre como de la mujer como puntos de referencia para el desarrollo de tecnología agrícola, se elevan las posibilidades de que una tecnología sea aceptada y de que surjan otras alternativas tecnológicas.

Una vez se ha transferido la tecnología, los cambios generados por la nueva variedad y por las prácticas culturales no siempre resultan benéficos para todos los miembros de la familia, ya que lo que es positivo para el hombre puede tener efectos negativos en la mujer. Las consecuencias, para la familia, del deterioro de la situación de la mujer pueden ser más graves que en el caso del hombre.

Por lo tanto, para adaptar una tecnología a una determinada situación familiar es necesario conocer:

1. a. Quién realiza qué labores agrícolas?
b. Quién tiene acceso a y control sobre los recursos?
c. Quién dispone de ingreso y de qué actividades proviene éste?
d. Quién se encarga de asumir qué tipo de gastos?
2. a. Cuáles son los cambios en la distribución por sexo de las labores, en el poder de decisión sobre los recursos y en el acceso a ellos, en los patrones de ingreso y en los gastos generados por la nueva tecnología?
b. Quién se beneficia de la nueva tecnología y a quién afecta negativamente? (véase Sims-Feldstein y Poats, 1990).

II. Objetivo y estructura del documento

En primer lugar, el documento trata de responder estas preguntas a través de una revisión de literatura del papel de la mujer en la agricultura en América Latina y el Caribe, con ciertas limitaciones impuestas por la misma información. Por una parte, la información discriminada por género es escasa; la mayoría de los estudios son descriptivos y sólo suministran información cualitativa sobre la distribución por sexo de la mano de obra. Por otra parte, la información sobre el acceso de los diferentes miembros de la familia a los recursos es aún más escasa; además, casi nunca se han estudiado los efectos de una tecnología agrícola, discriminados por género.

En segundo lugar, el documento analiza los factores que se relacionan con la participación de la mujer y de los menores en la agricultura de América Latina.

En tercer lugar, se analiza la hipótesis de que la agricultura en América Latina se está feminizando, lo cual tiene sus implicaciones para el diseño de

tecnología agrícola, y se estudian los factores relacionados con la feminización.

El documento se circunscribe a la participación de la mujer y de los menores en América Latina y en el Caribe únicamente, debido a que:

- La participación de la mujer y de los menores en Africa y en Asia ha sido bastante estudiada en el pasado, mientras que se cuenta con muy poca información sobre América Latina.
- La participación de la mujer en Africa y en Asia es evidente y está demostrada, mientras que en América Latina la opinión sobre el papel de la mujer está dividida y es objeto de gran controversia.

III. Participación de la mujer y de los menores en la agricultura, según los datos nacionales

En América Latina, la agricultura tradicional se considera un sistema agrícola masculino, en el cual el hombre realiza la mayor parte del trabajo en el campo (Boserup, 1970; Goody, 1976; Deere y León, 1982). La mujer se desempeña principalmente como ama de casa. Si la mujer participa en las labores del campo, ella y el hombre trabajan en los mismos lotes de cultivo, en actividades compartidas (Cloud, 1984). El hombre trabaja en todas las actividades, mientras que la mujer participa en las que no requieren esfuerzo físico. En este contexto, los menores se dedican al juego y al estudio y su participación en la agricultura no pasa del carácter de ayuda en la realización de labores sencillas.

Este estereotipo se ve respaldado por las estadísticas oficiales que estiman que, en 1980, 12 por ciento de la población activa en la agricultura era femenina (ILO, 1976; UN, 1988; BID, 1990) (véanse Cuadro 1 y Anexo 1; los Anexos 2 y 3 informan sobre la participación masculina y femenina en la fuerza laboral en general).

Los datos nacionales también indican que la participación de los niños en la actividad económica es mínima. Según la ILO, 2.1 por ciento de la población activa en 1985, 29.3 por ciento de la cual pertenecía al sexo femenino, era menor de 14 años. Los datos de Brasil permiten asumir que la mayoría de los menores trabaja en la agricultura y que hay mayor participación de los niños que de las niñas en las labores de la finca. El Censo Agropecuario de Brasil de 1980 estimó que 3.5 por ciento de la población activa era menor de 14 años y que 71 por ciento de ella estaba

Cuadro 1. Participación de la mujer y de los menores en el proceso laboral en América Latina, durante 1980, en relación con el porcentaje de la población económicamente activa.

Participante	América Latina ^a		Brasil ^b	
	Economía	Agricultura	Economía	Agricultura
<u>Mujeres</u>	26.1	12.2	26.9	n.d.
<u>Menores de 14 años</u>				
Hombres	1.7	n.d.	2.5	10.7
Mujeres	0.4	n.d.	1.0	7.0
Total	2.1	n.d.	3.5	17.7

n.d. No se dispone de información.

FUENTE: a. ILO, 1976.

b. Censo Agropecuario de Brasil de 1980, 1984.

conformada por varones. El mismo censo estimó que los menores de 14 años representaban 17.7 por ciento de la población activa en la agricultura, correspondiendo el 11 por ciento al sexo masculino y el 7 por ciento al sexo femenino (Cuadro 1; véase Anexo 2).

Estudios de caso

Estudios de caso muestran que las mujeres participan en las actividades agrícolas mucho más de lo que las estadísticas oficiales indican. Por ejemplo:

- En todo el territorio de Brasil, se estima que 60 por ciento de las mujeres campesinas trabaja en la agricultura; para 14 por ciento de ellas es su principal ocupación y para 44 por ciento es una actividad que combinan con la "profesión" de ama de casa (Teixeira y Galaina, 1988).
- De la Rive Box (1982) ha encontrado que en las provincias de Espaillat y de la Sierra, en República Dominicana, 76 y 13 por ciento, respectivamente, de las mujeres campesinas trabaja en el sector agrícola.

- El 16 por ciento de los agricultores responsables de la empresa agrícola familiar, que poseen explotaciones de menos de 2 hectáreas en las islas caribeñas de Jamaica, San Vicente, Dominicana y Santa Lucía, pertenece al sexo femenino (Henderson y Gomes, 1982; Pollack, 1990) (Cuadro 2).
- En Jamaica, durante 1990, las mujeres trabajaron, por lo menos parcialmente, en aproximadamente 80 por ciento de la tierra cultivable (Pollack, 1990).
- Un estudio sobre la distribución de la mano de obra en los minifundios, elaborado por Deere y León (1982), muestra que en Cajamarca, Perú, 86 por ciento de las mujeres participa en alguna actividad agrícola. En El Espinal y en García Rovira, Colombia, la frecuencia de participación femenina es de 29 y 20 por ciento, respectivamente (Cuadro 3).
- Otro estudio realizado entre minifundistas del oriente antioqueño, Colombia --una región conocida por la poca participación de la mujer en el campo-- (van Herpen, tesis en preparación) ha encontrado que 64 por ciento de las mujeres participa en alguna actividad agrícola, aportando 15 por ciento de la mano de obra total (Cuadro 3).

IV. Procedimientos de medición de la fuerza laboral

Los datos oficiales sobre la participación de la mujer y de los menores en la agricultura se han subestimado debido a los conceptos de medición utilizados para obtenerlos. Por ejemplo, se excluye de los censos a los miembros de la familia campesina, de ambos sexos, que no son jefes de hogar y que trabajan en la finca sin remuneración. La mayoría de las mujeres trabaja en esta modalidad; la ILO estima que 45 por ciento de las mujeres de América Latina y el Caribe trabaja en calidad de trabajadora familiar no remunerada (Cuadro 4).

Según el Censo Agropecuario de Brasil de 1980, 89 por ciento de las mujeres adultas activas en la agricultura y 92 por ciento de los menores de 14 años trabajan en la finca familiar, en comparación con 65 por ciento de los hombres mayores de 14 años (Cuadro 5).

Para incluir a una persona en el censo, se requiere que ésta trabaje un mínimo de horas por semana durante todo el año. Por lo tanto, como las mujeres frecuentemente realizan trabajos temporales, se las excluye del

Cuadro 2. Distribución (%) de los agricultores responsables de la empresa agrícola familiar en explotaciones de menos de 2 hectáreas, en varias islas del Caribe.

	Jamaica ^b	San Vicente ^a	Dominicana ^a	Santa Lucía ^a	Total
Hombres	88.0	70.0	81.7	95.0	83.7
Mujeres	12.0	30.0	18.3	5.0	16.3

FUENTES: a. Henderson y Gomes, 1980, Cuadro 2.
b. Pollack, M.E., 1990.

Cuadro 3: Participación de la mujer en las actividades agrícolas a nivel de pequeño agricultor (porcentaje de las fincas en donde por lo menos una mujer realiza una actividad agrícola).

Región	%
García Rovira (Colombia) ^a	20
El Espinal (Colombia) ^a	29
Cajamarca (Perú) ^a	86
Oriente de Antioquia (Colombia) ^b	64

FUENTES: a. Deere y León, 1980 y 1982.
b. van Herpen, tesis en preparación.

Cuadro 4. Distribución (%) de las mujeres activas en la agricultura en América Latina, en 1975, según su categoría laboral.

Pafs/Región	Trabajadora independiente	Trabajadora asalariada	Trabajadora familiar
Brasil	35.7	17.1	47.2
México	35.4	44.0	20.1
América Latina Tropical	53.7	18.9	23.8
América Central	14.1	64.0	19.1
El Caribe	18.0	11.4	64.5
América Latina Templada	30.2	43.0	24.9
América Latina	32.5	20.9	44.5

FUENTE: Ashby, 1985, Cuadro 6.

Cuadro 5. Distribución (%) de la fuerza laboral en la agricultura, por sexo y por edad, según su categoría laboral, en relación con el porcentaje de población activa en la agricultura. Brasil, 1980.

	Mano de obra familiar	Mano de obra en contrato permanente	Mano de obra en contrato temporal	Total
<u>Población</u>				
Mayor de 14 años	59.6	13.1	9.5	82.2
Menor de 14 años	16.4	0.3	1.0	17.8
Total	76.0	13.4	10.5	100.0
<u>Hombres</u>				
Mayores de 14 años	36.8	11.9	7.8	56.5
Menores de 14 años	9.8	0.2	0.6	10.7
Total	46.6	12.1	8.5	67.2
<u>Mujeres</u>				
Mayores de 14 años	22.8	1.2	1.7	25.7
Menores de 14 años	6.6	0.1	0.4	7.1
Total	29.4	1.3	2.1	32.8

FUENTE: IBGE. Recenseamento Geral do Brazil, 1980.

conteo. En Brasil, 62 por ciento de las mujeres que trabajan fuera de la casa como obreras del campo lo hace temporalmente, en comparación con 41 por ciento de los hombres (Censo de Brasil, 1984) (Cuadro 5). Otra razón para que se excluya a las mujeres del conteo es que la mayoría de ellas trabaja ocasionalmente en la finca familiar, mientras que el hombre lo hace de tiempo completo (Cuadro 6).

Según los patrones culturales de América Latina, la situación familiar ideal es aquella en la cual el hombre genera el ingreso y su esposa se dedica a las actividades domésticas. Por lo tanto, casi por definición, la principal ocupación de la mujer es la de ama de casa. Por ejemplo, en el oriente antioqueño, 94 por ciento de las mujeres manifestaron ser amas de casa y no contribuir al ingreso familiar. Sin embargo, 75 por ciento de ellas participaba en alguna actividad económica: 64 por ciento en una actividad agrícola y 11 por ciento en actividades diferentes a la agricultura (van Herpen, tesis en preparación).

V. Participación del hombre y de la mujer en los cultivos y en actividades agrícolas específicas

Existe poca información de tipo cuantitativo sobre la participación de las mujeres y, menos aún, de los menores en la agricultura de América Latina y el Caribe. Resulta claro que las mujeres campesinas sí participan en la agricultura, pero dicha participación varía considerablemente en cuanto a frecuencia, intensidad, tipo de actividad, cultivo y animales con los cuales se realiza el trabajo.

Tipo de actividad

Las actividades poscosecha, de transformación de productos, de servicios y de cría de animales siempre cuentan con una gran participación femenina. Una excepción en el área de la producción animal la constituyen los indígenas del Vaupés, Colombia, en cuya cultura la producción animal se compone de pesca y caza, actividades que son exclusivamente responsabilidad del hombre (Cuadro 7).

La participación de la mujer en la venta de los productos y en las operaciones de campo es más variable (Cuadro 7).

Cuadro 6. Frecuencia de participación (X) en actividades agrícolas a nivel de pequeño agricultor, en Colombia.

Género	García Rovira ^a		El Espinal ^a		Oriente de Antioquia ^b	
	Participa		Participa		Participa	
	Siempre	Ocasionalmente	Siempre	Ocasionalmente	Siempre	Ocasionalmente
Hombres	75	25	80	20	76	24
Mujeres	31	69	53	47	5	95

FUENTES: a. Deere y León, 1982, Cuadro 8.
b. van Herpen, tesis en preparación.

Producción de cultivos

Un gran número de estudios de caso destaca que, en el contexto de las operaciones de campo, la mujer participa frecuentemente en las actividades de selección y producción de semilla, siembra, fertilización, deshierba y cosecha. Sin embargo, existen muy pocos estudios que discriminan la división de la mano de obra familiar por cultivo. La escasa información que existe indica que los cultivos producidos en pequeña escala, que cuentan con relativamente bastante participación femenina, son los cereales, las leguminosas, la papa, las hortalizas y las frutas (Bonilla, 1990; Blumberg, 1990 y Ashby, 1985 han analizado los estudios más importantes. Además, se puede citar a Dufour, 1982; van Crowder, 1987; van Herpen, tesis en preparación; de Vent, 1986). Muy raras veces, las mujeres preparan la tierra o cargan los productos o los animales en el camión para llevarlos al mercado. Por otra parte, el hombre casi no se involucra en la preparación de alimentos para los trabajadores del campo, por ser considerada ésta una actividad doméstica (Cuadro 8) y por lo tanto del dominio de la mujer.

Producción animal

En la cría de animales, la mujer trabaja más que todo con animales pequeños; es responsable de la alimentación de todos los animales y de la transformación de los productos (Cuadro 9) que de ellos se derivan. En la Sierra del Perú (Campaña, 1982), la mujer es responsable del pastoreo de los animales, en 49 por ciento de los casos investigados. El ordeño de los bovinos es tarea del dominio de la mujer (Cuadro 9) (Bonilla, 1990; Blumberg, 1990 y

Cuadro 7. Participación de la mujer en las actividades agrícolas a nivel de pequeño agricultor.

Actividad			Colombia		Perú	Colombia	
			García Rovira ^a	El Espinal ^a	Cajamarca ^a	Yapú ^b	Oriente de Antioquia ^c
Producción de cultivos	frec.	(%) ¹	18	25	85	100	45
		mano obra (%) ²	5	18	22	51	3
Poscosecha y transformación de cultivos	frec.	(%)	53	33	100	100	90
		mano obra (%)	21	53	34	62	9
Servicios	frec.	(%)	95	33	61	n.d.	45
		mano obra (%)	n.d. ³	n.d.	n.d.	n.d.	67
Producción animal	frec.	(%)	33	45	95	0	70
		mano obra (%)	n.d.	n.d.	n.d.	0	38
Mercado	frec.	(%)	24	40	88	n.d.	0
		mano obra (%)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0
Promedio	frec.	(%)	20	29	86	n.d.	64
		mano obra (%)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	15

1. Porcentaje de hogares en los cuales participa por lo menos una mujer.

2. Porcentaje de aporte de la mujer a la mano de obra total.

3. n.d.: no se dispone de información.

FUENTES: a. Deere y León, 1980 y 1982.

b. Dufour, 1982.

c. van Herpen, tesis en preparación.

Cuadro 8. Participación masculina y femenina en la preparación de alimentos para los trabajadores agrícolas en varias regiones de Colombia.

Género	Personas que participan (%)		Mano de obra (%)
	García Rovira ^a	El Espinal ^a	Oriente de Antioquia ^b
Mujeres	90.1	94.7	80.1
Hombres	9.9	5.3	19.9

FUENTES: a. Deere y León, 1980, Capítulo 8, Cuadro 8.

b. van Herpen, tesis en preparación.

Cuadro 9. Distribución de la mano de obra en la producción de animales a nivel de pequeño agricultor en el oriente antioqueño, Colombia, en 1984, en relación con el porcentaje de mano de obra total.

Actividades/	Jefe de familia	Hijos	Amas de casa	Hijas
Animales				
Bovinos	43.7	34.8	13.9	7.6
Aves	2.9	12.4	74.4	10.3
Cerdos	46.1	17.4	32.1	4.4
Caballos	35.4	44.7	10.0	9.8
Otros animales menores	11.1	54.4	1.8	32.7
Preparación de alimentos	-	1.0	88.5	10.5
Mantenimiento	24.3	75.7	-	-
Transformación de productos	-	-	87.3	12.7
Total	31.1	30.8	29.8	8.4

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

Ashby, 1985 han analizado los estudios más importantes. Además, se puede citar a Dufour, 1982; van Crowder, 1987; van Herpen, tesis en preparación; de Vent, 1986; Fernández, 1989 y 1989a).

Participación de los menores

Aunque la evidencia sobre la participación de los menores en las actividades agrícolas es más escasa, la poca información sugiere una participación considerable de los niños a nivel de minifundio. En Cajamarca, Perú (Cáceres, 1982), se estima que la actividad principal de 20 por ciento de los menores es la agricultura: 5 por ciento de ellos realiza alguna actividad en el campo y 15 por ciento se dedica a la producción de animales. Campaña (1982) ha observado que, en 32 por ciento de las fincas de la Sierra del Perú, el menor es responsable del pastoreo de los animales. En el oriente antioqueño, Colombia, los hijos aportan 31 por ciento del tiempo que la familia invierte en la producción animal, mientras que las hijas aportan 8 por ciento (Cuadro 9).

Los menores ayudan también en la preparación de alimentos para los trabajadores y en la recolección de agua y leña (van Herpen, tesis en preparación) (Cuadro 10).

Datos del Censo de Brasil de 1980 sugieren que los menores de edad trabajan más que todo en la finca familiar; 92 por ciento de los niños y 93 por ciento de las niñas desempeñan sus labores en calidad de trabajador familiar no remunerado (Cuadro 5).

VI. Participación de la mujer y de los menores en los cultivos que investiga el CIAT

Existen pocos estudios específicos sobre la participación de las mujeres y de los menores en los cultivos que investiga el CIAT en América Latina. En la siguiente sección se revisa la información que fue posible conseguir hasta la fecha de finalización del documento.

Frijol

- En 45 por ciento de los minifundios de Fusagasugá, Colombia, las mujeres colaboran en la cosecha y en la defoliación de la habichuela (van Dijken, 1988). Los menores participan en estas actividades, en 21 por ciento de las fincas.

Cuadro 10. Distribución por sexo de la mano de obra en actividades relacionadas con la agricultura, a nivel del pequeño agricultor, en el oriente antioqueño, Colombia, en 1984, en relación con el porcentaje de mano de obra total.

Actividades	Jefe de familia	Hijos	Anas de casa	Hijas
Alimentos para los trabajadores	4.9	15.0	36.9	43.2
Recolección de agua	36.9	46.7	10.5	22.6
Recolección de leña	9.1	27.5	32.0	31.5
Total	19.9	29.8	21.0	29.0

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

Las mujeres y los menores nunca fumigan el cultivo de habichuela. Sin embargo, presentan síntomas de intoxicación con agroquímicos con mayor frecuencia que los hombres. En pruebas de sangre realizadas entre las familias del área, 83 por ciento de las mujeres adultas, 63 por ciento de los menores y 27 por ciento de los hombres adultos presentaron resultados positivos (Cojocarú, 1990).

- En San Vicente, El Salvador, 38 por ciento de las familias cuenta con la participación de la mujer en la producción de frijol. En San Miguel, la mujer trabaja en 63 por ciento de las fincas (Cuadro 11). Las principales actividades en las que participa son la preparación de los alimentos para los trabajadores, y las actividades de cosecha y poscosecha de los cultivos. En San Miguel existe mayor flexibilidad que en San Vicente, en cuanto a los trabajos en los cuales participa la mujer (van Herpen, 1988).

La participación directa en la producción agrícola no garantiza que la mujer tenga poder de decisión en las actividades relacionadas con ella. En 47 por ciento de las fincas, la mujer desempeña algún tipo de actividad en la producción de frijol, pero participa en las decisiones en sólo 28 por ciento de ellas. El poder de decisión en cuanto a la producción de frijol se relaciona con la ejecución de las labores en el campo. En San Miguel, en donde trabaja con relativamente más frecuencia en el cultivo del frijol, la mujer está involucrada en las decisiones en 50 por ciento de las fincas. En San Vicente, la mujer trabaja menos frecuentemente en el campo y toma decisiones sobre

Cuadro 11. Porcentaje de las mujeres que participan en la producción de frijol en El Salvador*, según la actividad realizada, en 1988.

Tipo de actividad	San Miguel	San Vicente
Siembra	21	10
Deshierba	5	15
Fertilización	47	12
Riego	21	5
Cosecha	37	30
Poscosecha	26	25
Preparación de alimentos para los trabajadores	32	40

* En 63% de las fincas de San Miguel y en 38% de las fincas de San Vicente, las mujeres participan en actividades relacionadas con la producción de frijol.

FUENTE: van Herpen, 1988.

el cultivo del frijol en 15 por ciento de las fincas (Cuadro 12) (van Herpen, 1988).

Nuevamente, la situación de El Salvador muestra claramente la variabilidad existente entre los casos, y cómo la totalización de los datos oculta la importancia de la participación femenina. En San Miguel, la mujer aporta considerablemente a las labores y a las decisiones que se relacionan con la producción de frijol, mientras que en San Vicente, su papel es moderado. Sin embargo, la cifra totalizada también hace pensar que el aporte de la mujer en toda la producción de frijol es moderado.

La participación femenina en la producción agrícola en las fincas del oriente antioqueño, Colombia, es mínima, ya que sólo 2.3 por ciento de la mano de obra lo aportan las mujeres. El aporte de la mujer se hace evidente principalmente en las labores de cosecha y poscosecha del frijol (Cuadro 13).

Al parecer, las posibilidades de que una nueva tecnología sea aceptada, y de que se incrementen las posibles alternativas tecnológicas, aumentan cuando también se tienen en cuenta los deseos de la mujer. Por

Cuadro 12. Persona que toma las decisiones en relación con la producción de frijol. El Salvador, 1988.

Persona que decide	% de las fincas		
	San Miguel	San Vicente	Global
El hombre	53	83	72
La mujer	7	2	4
Ambos	40	13	24

FUENTE: van Herpen, 1988.

Cuadro 13. Participación femenina en la producción agrícola en el oriente antioqueño, Colombia.

Cultivos	Porcentaje de mano de obra femenina en los cultivos
Frijol	7.0
Papa	0.5
Maíz	4.1
Hortalizas	0.1
Frutas	1.2
En todos los cultivos	2.3
<hr/>	
<u>En todos los cultivos</u> *	
Fertilización	0.6
Cosecha	48.4
Poscosecha	43.5

* Únicamente se reportan las actividades en las cuales participa la mujer.

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

ejemplo, los agricultores de Pescador, Colombia, producen principalmente frijol para el mercado; aunque los investigadores del CIAT han querido establecer con los agricultores experimentos con frijol comercial únicamente, los cultivadores de frijol han manifestado su deseo de seguir experimentando con un frijol poco comercial. Un análisis de los datos muestra que las mujeres desean sembrar esta variedad para autoconsumo, por ser rendidora y de buen sabor (Ashby, 1990). En el Salvador ocurre algo similar. En San Vicente, las decisiones con respecto al cultivo de frijol las toma casi exclusivamente el hombre (83 por ciento), mientras que en San Miguel, las mujeres participan en las decisiones en 50 por ciento de las familias. El frijol de mayor aceptación en San Vicente es un frijol comercial, mientras que en San Miguel tiene gran aceptación una variedad con menos prestigio en el mercado (van Herpen, 1988).

Arroz

En la región de Maranhao, Brasil, la mujer aporta 3.3 por ciento de la mano de obra utilizada en la producción de arroz (Teixeira, Robinson y Albuquerque, 1990?).

En Colombia, 5 por ciento de la producción de arroz procede de 60 por ciento de las fincas pequeñas. Seis por ciento de la producción nacional de Brasil lo generan los pequeños agricultores con tecnología tradicional. Únicamente en las explotaciones pequeñas, la mujer colabora en las actividades de transplante y cosecha (Luis Sanint, comunicación personal).

Yuca

En Yapú, Colombia, las indígenas trabajan intensamente en la producción de yuca. El trabajo del campo es totalmente responsabilidad de la mujer al igual que la transformación de las raíces en harina. La única labor que la mujer no desempeña es la preparación de la tierra (Dufour, 1983).

En la Sierra de República Dominicana, 31 por ciento de las mujeres que trabajan en la agricultura, lo hace en el procesamiento de la yuca (De la Rive Box, 1983).

Pastos tropicales

Con base en la información mencionada, se puede concluir que las mujeres de las fincas pequeñas colaboran sustancialmente en el ordeño de las vacas, en la alimentación del ganado y en la transformación de la leche.

VII. Factores relacionados con la participación de la mujer y de los menores en la agricultura

Existen varios factores que afectan la participación tanto de la mujer como de los menores de edad en las tareas agrícolas en América Latina, como el tamaño de la finca, la posesión de tierra, el nivel de ingreso, el origen racial y el destino de la producción entre otros. A continuación se describe cada uno individualmente:

Tamaño de la finca

Se tiene conocimiento de que la agricultura de América Latina está dominada por algunos latifundios que controlan la mayor parte de la tierra, mientras que la mayoría de la población rural vive en minifundios o genera su ingreso como asalariado. Existen estimaciones que indican que aproximadamente 80 por ciento de las unidades agrícolas ocupa solamente 20-25 por ciento de la tierra cultivable (Barracough y Collarte, 1973; Ortega, 1982). Cerca de 39 por ciento de estas unidades tiene un tamaño inferior a 2 hectáreas (León, 1987).

La agricultura campesina contribuye sustancialmente a la producción agrícola nacional. En 1985, las pequeñas explotaciones produjeron 41 por ciento de los productos agrícolas destinados al consumo interno y 32 por ciento de los productos exportables (Lynam, 1984; León, 1987) (Cuadro 14).

Existe una relación inversa entre el tamaño de la explotación y la participación de la mujer en las actividades agrícolas (Cuadro 15). Según el Censo de Brasil de 1980, 19 por ciento de la fuerza laboral en las explotaciones de más de 10,000 hectáreas pertenece al sexo femenino, en comparación con 38.1 por ciento en las unidades de menos de 10 hectáreas. Un estudio de caso en Marilia, Brasil (Spindel, 1982) muestra claramente que la participación de la mujer adulta es mayor en las fincas pequeñas, y que la participación del hombre aumenta proporcionalmente al tamaño de la finca.

La misma relación se puede observar en la categoría de minifundio, como es el caso del oriente antioqueño (Cuadro 15).

La relación entre la participación de los menores y el tamaño de la finca es menos clara. Si se analiza el porcentaje de menores en la fuerza laboral, se puede ver una relación inversa para ambos sexos. Sigue existiendo una relación negativa entre la mano de obra aportada por el menor de sexo

Cuadro 14. Estimaciones de la producción agrícola a nivel de explotación grande y de finca pequeña, a principios de 1980.

Indicadores	Explotación	Finca
	grande	pequeña
	(%)	(%)
Número de unidades	22	78
Area cubierta por las unidades	82	18
Producción para consumo interno	59	41
Producción para exportación	68	32
Producción de maíz	49	51
Producción de frijol	23	77
Producción de papa	39	61
Producción de arroz	68	32
Producción de caña de azúcar	79	24

FUENTE: Lyman, 1984, Cuadro 4.

femenino y el tamaño de la finca, mientras que, al parecer, un mayor porcentaje de los niños trabaja en las unidades grandes (Cuadro 15).

Posesión de la tierra

En la gran mayoría de los estudios se menciona que las mujeres participan intensamente en la agricultura, pero que tienen muy poco acceso a la tierra (véase Bonilla, 1990; León y Deere, 1986; Pollack, 1990; Deere, 1981). En Jamaica (Pollack, 1990), por ejemplo, aproximadamente 80 por ciento de la tierra es trabajada, por lo menos en parte, por mujeres aunque sólo 12 por ciento de ellas posee títulos de propiedad. En casi todos los países, las mujeres no poseen derechos hereditarios sobre la tierra (Bonilla, 1990).

La falta de acceso a la tierra hace que la mujer tampoco tenga acceso a crédito, asistencia técnica, capacitación, entidades cooperativas y reformas agrarias. En la provincia de Imbabura, Ecuador, 13 por ciento de los agricultores que reciben asistencia técnica está constituido por mujeres (van Crowder, 1987). Un estudio realizado en la isla de Santa Lucía encontró que

Cuadro 15. Distribución de la mano de obra según el tamaño de la explotación y la posición de los miembros de la familia.

Región/País	Adultos		Menores	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Brasil^a (% de la población activa en la agricultura)				
< 10 ha	49.6	30.2	12.3	7.9
10-100 ha	56.4	24.5	10.8	7.3
100-1000 ha	68.8	17.9	8.0	5.3
1000-10000 ha	76.4	14.9	5.2	2.1
>10.000 ha	80.9	14.0	3.0	5.0
Marilia, Brasil^b (% de la mano de obra total que participa en actividades agrícolas)				
4.8-1.21 ha	26.2	16.8	29.0	19.4
12.1-24.2 ha	27.1	8.9	38.6	11.4
24.2-29.0 ha	27.9	9.8	28.2	22.3
50.8-72.6 ha	20.0	2.8	44.7	27.0
82.3-142.8 ha	21.6	-	41.5	2.4
Oriente de Antioquia, Colombia^c (% de la mano de obra total que participa en actividades agrícolas)¹				
1.5 ha	77.6	22.4		
3.5 ha	81.9	18.1		
9.0 ha	93.4	6.6		

1. Incluye adultos y niños.

FUENTES: a. Censo de Brasil de 1980, 1984.

b. Bonilla 1990, Cuadro 9.

c. van Herpen, tesis en preparación.

50 por ciento de las fincas visitadas por agentes de extensión recibe información en aspectos agrícolas, mientras que únicamente 17 por ciento de las fincas manejadas por mujeres recibe este tipo de visitas (White, Otero, Lycette y Buvinic, 1986).

Otro ejemplo es un estudio realizado en seis comunidades rurales del Perú, que muestra que 88 por ciento de las mujeres nunca ha recibido ningún tipo de capacitación o asistencia técnica, mientras que 67 por ciento ha expresado su deseo de ampliar sus conocimientos sobre producción agrícola (White, Otero, Lycette y Buvinic, 1986). En Perú, 2-5 por ciento de los afiliados a las diversas cooperativas del país pertenece al sexo femenino (varios estudios citados por Deere, 1987; León, 1987). La afiliación femenina en Nicaragua y Cuba es de 6 y 25 por ciento, respectivamente. En Honduras, 3.8 por ciento de los beneficiarios de la reforma agraria son mujeres y, en República Dominicana, 4.8 por ciento (León, 1987).

La falta de capital limita a la mujer en el desarrollo de su trabajo en el campo. Por ejemplo, en el Valle de Maboya, en Santa Lucía (Caribe), 89 por ciento de las agicultoras trabaja exclusivamente con mano de obra familiar, en comparación con 43 por ciento en el caso de los agricultores. Debido a la escasez de dinero, las mujeres sólo pueden poner a producir 75 por ciento de sus tierras, mientras que los hombres tienen 100 por ciento de sus lotes en producción (Chase, 1988).

Un estudio realizado por Lago y Olavarria (1981; citado en Lago, 1986) muestra que si la mujer chilena dispone de tierra, ésta es de mala calidad y está ubicada en regiones marginales.

Nivel de ingresos

La participación de la mujer, y supuestamente la del menor, es mayor en los hogares de bajos ingresos. Cuando el ingreso aumenta, la mujer y el menor tienden a retirarse tanto de las labores de la finca familiar como de los trabajos de tipo asalariado (Cáceres, 1980; Motta de Correa, 1980; van Herpen, tesis en preparación) (Cuadro 16). Blumberg (1990) señala que esta relación es muy fuerte entre las mujeres de raza mestiza, moderada entre las de raza negra y mínima entre las indígenas.

Origen racial

La población de América Latina es una mezcla de tres grupos étnicos: africano, indígena y europeo. Estos grupos poseen una ideología de

Cuadro 16. Participación de la mujer en Colombia, a nivel de minifundio, según su nivel de ingresos.

Niveles de ingresos	% de mano de obra que trabaja en la finca		% de mujeres que trabajan fuera de la unidad familiar	
	Oriente de Antioquia ^a	García Rovira ^b	El Espinal ^c	García Rovira ^d
Bajo	28.6	19.0	23.9	14.7
Medio	17.0	14.0	5.0	11.6
Alto	6.6	15.3	0.0	11.1

FUENTES: a. van Herpen, tesis en preparación.

b. Cáceres, 1980, Cuadro 2.

c. Cáceres, 1980, Cuadro 3.

d. Motta de Correa, Cuadro 1.

diferente naturaleza, que tiene sus implicaciones en el papel del hombre y de la mujer en la sociedad. En la cultura indígena, el hombre es el jefe de la familia a los ojos de la sociedad. En el hogar, el hombre y la mujer tienden a trabajar en las labores agrícolas sobre una base de igualdad. La mujer tiene gran acceso a y control sobre los recursos y tiene mucho poder de decisión. La raza mestiza considera que la mujer no es capaz de tomar decisiones y que debe dedicarse a las actividades domésticas. Por ser una persona vulnerable, necesita ser protegida por un hombre y, por lo tanto, no puede tener acceso a los recursos. Si una mujer trabaja fuera del hogar, toda la familia pierde prestigio. En la cultura negra, el hombre y la mujer tienen ingresos y gastos por separado y la mujer tiene una gran autonomía económica. La participación de la mujer negra en la vida económica, y su independencia, tienen mucho prestigio dentro de su grupo cultural.

Estas diferencias en ideología se reflejan parcialmente en las estadísticas oficiales sobre la participación de la mujer en la agricultura. En los países donde predomina la raza negra, la mujer representa 35 por ciento de la población activa en la agricultura. En los países con población indígena, 13 por ciento de los agricultores son mujeres, y en los países en donde domina la raza mestiza, la participación de la mujer en la agricultura es de 10 por ciento (Cuadro 17). Cabe anotar que la cifra de los países de raza negra se acerca más a la situación real que la de los demás países. La participación femenina en los países con población indígena, y más aún en los países con población mestiza, se subestima por razones de medición mencionadas anteriormente.

Cuadro 17. Participación femenina en la agricultura, por grupo étnico, en América Latina, en 1980.

Países donde domina el grupo étnico:	% de la fuerza laboral en la agricultura
Mestizo	9.7
Negro	35.1
Indígena	12.7

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadros 3 y 4.

En el oriente antioqueño, Colombia, donde viven mestizos únicamente, la participación de la mujer en el campo es considerablemente menor que en Cajamarca, Perú, donde la población tiene un mayor porcentaje de sangre indígena (Cuadro 18).

Destino de la producción: para el mercado o para el autoconsumo

Existe una gran cantidad de literatura que sustenta que la producción de alimentos para autoconsumo es tradicionalmente responsabilidad de la mujer, y que el hombre es responsable de los productos que irán al mercado (por ejemplo, Sautu, 1979; Bourque y Warren, 1981; van Crowder, 1987; Ashby, 1985; Bonilla, 1990). En el oriente antioqueño, Colombia, la mujer aporta sólo 2 por ciento de la mano de obra utilizada en la producción de cultivos destinados principalmente para la venta. Un total de 17 por ciento de la producción animal se comercializa y la participación de la mujer en la producción equivale a 38 por ciento. La mayor participación femenina (80 por ciento) se encuentra en la producción de la huerta, la cual se destina exclusivamente al autoconsumo (Cuadro 19).

Región agroecológica

Tradicionalmente, se distinguen a grosso modo 3 regiones agroecológicas en América Latina: los Andes, la Amazonia y el Caribe. Con base en una extensa revisión de literatura, Blumberg (1990) concluye que aunque es difícil determinar la relación entre las regiones agroecológicas y la participación femenina en la agricultura de dichas regiones, vale la pena estudiar más a

Cuadro 18. Participación femenina en las actividades agrícolas, por grupo étnico.

Grupo étnico	% de hogares en los cuales participa por lo menos una mujer			% de mano de obra femenina		
	Cultivos	Poscosecha	Animales	Cultivos	Poscosecha	Animales
	<u>Indígena</u> ^a					
Cajamarca, Perú	85	100	95	22	34	n.d.
<u>Mestizo</u> ^b						
Antioquia, Colombia	45	90	70	3	9	38

n.d.: no se dispone de información.

FUENTES: a. Deere y León, 1982 y 1980.

b. van Herpen, tesis en preparación.

Cuadro 19. Relación entre la orientación al mercado y la participación femenina en las unidades agrícolas pequeñas en el oriente antioqueño, Colombia.

Tipo de producción	% de la producción que se comercializa	% de mano de obra femenina
Cultivos	93	2
Animales	17	38
Huerta familiar	0	80

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

fondo este tema. También anota que los sistemas de producción agrícola y la división de tareas y recursos entre los diferentes miembros de la familia pueden variar dentro de un área geográfica pequeña. Las variaciones locales en cuanto a origen racial, edad, migración diferenciada por género, ingreso, desarrollo de los mercados, presión demográfica, tamaño de la finca, tenencia de la tierra, concentración de la tierra, degradación ecológica, suelos, políticas gubernamentales aplicadas en forma diferente, entre otros, pueden resultar en variaciones y cambios considerables en áreas pequeñas. Por el contrario, áreas geográficamente diferentes pueden tener sistemas de producción similares.

Un estudio realizado en el Valle de Maboya, en la isla caribeña de Santa Lucía, es uno de los pocos casos en el cual se puede comparar la relación entre la región agroecológica y la participación femenina en la agricultura, sin que interfiera el factor étnico. Toda la población de la isla es de raza negra. El Valle pertenece al trópico húmedo y su parte central posee una agricultura comercial en pequeña escala, que utiliza tecnología tradicional con algunos elementos de tecnología moderna. La parte alta se compone de bosque y posee una agricultura de subsistencia en donde se utiliza el cultivo migratorio. Treinta y ocho por ciento de los agricultores de la región central pertenece al sexo femenino, en comparación con 57 por ciento en la zona de "roza y quema".

Considerando la participación de las mujeres y de los menores en la agricultura de las regiones agroecológicas seleccionadas por el CIAT, se pueden lanzar las siguientes hipótesis:

1. En las sabanas, en donde predomina la agricultura comercial en gran escala, se puede esperar que la mujer y los menores no participen ni en las actividades agrícolas ni en las decisiones que tienen que ver con ellas. A menudo, ni siquiera viven en la finca.
2. Las laderas de América Latina se componen principalmente de fincas pequeñas, en las cuales la mujer y los menores colaboran sustancialmente en la producción agrícola. El grado de participación varía notablemente debido a la variabilidad ocasionada por un gran número de factores mencionados anteriormente.
3. Los colonos de los bosques tropicales marginales pueden ser pequeños o grandes agricultores, dependiendo de las políticas gubernamentales que cobijen a la región. En las explotaciones grandes, las mujeres no trabajan en la agricultura, mientras que en las fincas pequeñas, ellas y los

menores trabajan arduamente en la producción agrícola. La participación disminuye si la situación económica familiar mejora y varía dependiendo del grupo étnico y del sistema de producción, entre otros. La población indígena tradicional está involucrada en la agricultura de tipo migratorio y cuenta con una participación importante de la mujer.

Intensificación y modernización de la agricultura

Si en la finca aumenta el uso de capital y de mano de obra no familiar, las mujeres tienden a retirarse de las actividades agrícolas, aunque el retiro ocurre sólo hasta cierto nivel de intensificación (Boserup, 1970). Si la agricultura se intensifica por encima de este nivel, la participación femenina se eleva nuevamente (Boserup, 1970; Loeffen; 1984). Deere y León (1982) encontraron que, en la región andina de Perú y Colombia, la mujer campesina participa más en las actividades agrícolas si la finca produce cultivos que exigen una cantidad considerable de mano de obra. Las empresas exportadoras de café, flores, frutas y legumbres utilizan gran cantidad de mano de obra femenina. En la sabana de Bogotá, Colombia, 80 por ciento de los obreros de la industria de las flores son mujeres (Silva, 1986), quienes aportan 70 por ciento de la mano de obra (Crummet, 1986). En Honduras, 90 por ciento de la mano de obra asalariada en el cultivo de café pertenece al sexo femenino (White, Otero, Lycette y Buvinic, 1986). La participación de la mujer en la finca pequeña aumenta dependiendo de la importancia de la producción animal.

VIII. Tendencias en la participación femenina y de los menores en la agricultura

Con el transcurso del tiempo, la importancia de la agricultura como fuente de trabajo ha ido perdiendo terreno en América Latina. En 1950, 60 por ciento de la población masculina activa y 28 por ciento de la población femenina activa trabajaban en la agricultura, en comparación con 39 y 15 por ciento en 1980, respectivamente (Cuadro 20; véase Anexo 5).

La mujer ha penetrado con fuerza en el mercado laboral. En 1950, 18 por ciento de la población activa era mujer, cifra que se elevó a 26 por ciento en 1980 (Cuadro 14). La mujer ha entrado más que todo a las áreas de servicios y a la industria. Aunque el incremento en la agricultura es relativamente bajo, la participación de la mujer ha aumentado también en comparación con la participación del hombre (Blumberg, 1990). En 1980, 12 por ciento de la población activa en la agricultura pertenecía al sexo

Cuadro 20. Tendencias de la fuerza laboral en la economía de América Latina, durante el período 1950-1980.

	1950	1960	1970	1980
Participación de la mujer en la fuerza laboral (%)	17.9	19.2	21.7	26.1
Participación de la población que trabaja en la agricultura (%)				
Hombres:	59.7	54.0	47.5	38.6
Mujeres:	28.2	24.4	18.5	14.9
Participación de la mujer como porcentaje de la población activa en la agricultura:				
Brasil:	7.9	9.3	9.7	13.2
México:	7.9	9.1	10.5	14.3
América del Sur Tropical:	7.4	7.4	6.3	8.1
América Central:	2.5	2.2	2.3	2.8
El Caribe:	32.9	31.1	29.0	28.5
América del Sur Templada:	5.1	4.3	5.3	5.1
América Latina:	9.3	9.7	9.8	12.0

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadros 3 y 4.

femenino, en comparación con 9.3 por ciento en 1950 (Cuadro 20). Este incremento es el resultado de la creciente feminización de la agricultura en Brasil y en México únicamente; en los demás países de América Latina, la participación femenina en la fuerza laboral agrícola a nivel nacional ha permanecido estable y en el Caribe ha disminuido (Cuadro 20). Los datos nacionales no muestran la posibilidad de que a nivel regional la mujer pueda estar incrementando su participación en la agricultura.

Los defensores del fenómeno de la agricultura en América Latina lo relacionan con la parcelación de la tierra y con el proceso continuo de concentración de ésta en manos de pocas personas. Algunos ejemplos de este fenómeno son los siguientes:

- Los censos de Costa Rica, de 1963 y 1973, muestran que en 1963, 6.9 por ciento de las unidades agrícolas poseía más de 100 hectáreas, lo cual equivalía a 62.5 por ciento del área cultivable. En 1973, 67.2 por ciento del área era explotada en fincas de más de 100 hectáreas y representaba 9 por ciento de todas las unidades agrícolas (Madden, 1986).
- En República Dominicana, entre 1966 y 1978, el número de fincas con un tamaño inferior a 0.5 hectáreas ha aumentado en 24 por ciento y su tamaño promedio se ha reducido de 0.25 a 0.18 hectáreas (Mones y Grant, 1986).
- Según el censo de Ecuador de 1954, 82 por ciento de las unidades agrícolas de la Sierra y 47 por ciento de la Costa poseían menos de 5 hectáreas. En 1974, 78 por ciento de las fincas de la Sierra y 53 por ciento de las de la Costa eran minifundios. El tamaño promedio se redujo de 1.7 hectáreas en 1954 a 1.6 en 1974 (van Crowder, 1987).

En el Cuadro 21 se aprecia que, en los tres países mencionados, tanto los hombres como las mujeres abandonan la agricultura, aunque las mujeres tardan más en hacerlo. Esta tendencia es un fenómeno que no sólo ocurre en Ecuador, República Dominicana y Costa Rica, sino en todos los países de América Latina y el Caribe (véase Anexo 5).

Por una parte, las grandes plantaciones agroindustriales siembran principalmente cultivos no tradicionales, para exportación. Las empresas prefieren contratar mujeres, dado que estos cultivos requieren labores manuales delicadas y relativamente bastante mano de obra temporal, que se paga por unidad. Por lo tanto, resulta más fácil contratar mujeres, ya que ellas están más dispuestas a trabajar en estas condiciones.

Por otra parte, el tamaño de la finca no permite absorber la mano de obra familiar ni producir un ingreso adecuado. La falta de oportunidades económicas en el área rural ocasiona una migración considerable. En 1965, 56 por ciento de la población total de América Latina vivía en las áreas urbanas; en 1985, la cifra se había elevado a 69 por ciento (véanse Anexos 6 y 7). La mujer joven predomina entre la población que migra definitivamente

Cuadro 21. Participación (%) de la población activa en la agricultura en varios países de América Latina, durante varios años, en relación con el porcentaje de la población activa.

Género	Rep. Dominicana		Ecuador		Costa Rica	
	1966	1978	1954	1974	1963	1973
Hombres	65	55	69	25	64	55
Mujeres	11	9	51	13	12	9

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadro 4.

hacia la ciudad y el hombre adulto lo hace en la migración temporal. Las mujeres adultas, sus hijos y las personas de edad se quedan en el campo y deben continuar con las labores de la finca (Blumberg, 1990; Bonilla, 1990; Ashby, 1985; van Crowder, 1987).

En las fincas pequeñas, el número de hogares cuyos jefes de familia son mujeres es considerable (Cuadro 22) (Buvinic, 1990, citado por León; Sanz de Santamaría y Vélez, 1985).

En su totalidad, la investigación al respecto muestra el número desproporcionadamente alto de familias de bajos ingresos, cuyo jefe es una mujer. En estas familias, el bienestar de los menores en términos de nutrición, salud, educación, entre otros, es considerablemente inferior al de las familias cuyo jefe es un hombre (los estudios aparecen en el documento de Bonilla, 1990).

IX. Estrategias de la mujer para enfrentar la ausencia del hombre en la agricultura

Según Blumberg (1984), existen dos estrategias que las familias utilizan para enfrentar la ausencia de hombres adultos en la finca:

1. Tratar de continuar con el sistema de producción establecido por hombres, o

Cuadro 22. Hogares campesinos en donde la mujer es la jefe de familia en varios países de América Latina, en 1975, aproximadamente.

País	% de hogares campesinos con una mujer como jefe de familia
Panamá ^a	40
Honduras ^a	26
Perú ^a	19
Cuba ^a	16
Ecuador ^a	15
Venezuela ^a	11
Colombia ^b	17

FUENTE: a. Buvinic, 1979, citado por León et al., 1987.
b. Sanz de Santamaría y Vélez, 1985.

2. Reducir las actividades agrícolas a un menor nivel, reemplazando los cultivos tradicionales por cultivos menos exigentes en términos de mano de obra e insumos, disminuyendo así los rendimientos de los cultivos tradicionales por falta de atención e insumos.

Efectos en la familia campesina

La ausencia del hombre tiene implicaciones principalmente para la familia campesina. Los demás familiares deben incrementar su nivel de participación en las actividades agrícolas. Las labores domésticas se ven afectadas y el ingreso procedente de las actividades económicas femeninas (producción de animales menores, transformación de productos) se reduce o desaparece. Ashby (1985) observa que cuando la participación de la mujer en las actividades agrícolas aumenta, el tiempo dedicado a la preparación de los alimentos y a la producción de alimentos de subsistencia disminuye. Un estudio realizado en Colombia (Janssen, 1984; citado por Ashby, 1985) encontró que las familias campesinas de estratos más altos poseen una huerta en la cual trabaja la mujer. En las familias de menos recursos, que no poseen una huerta porque la mujer no dispone de tiempo para trabajar en ella, los menores se pueden ver en la necesidad de reducir o abandonar el estudio y el

juego para incorporarse a la fuerza laboral y ayudar al sostenimiento de la familia. En consecuencia, la reducción del ingreso resultante de la ausencia del hombre y el incremento del trabajo agrícola en los demás miembros reducen el bienestar de la familia.

Efectos en la producción de alimentos

Datos del Banco Mundial (1990) muestran que, entre 1965 y 1980, el aumento en la producción agrícola en América Latina y el Caribe ha sido más que suficiente para compensar la demanda creciente de la población: la tasa de crecimiento anual de la producción agrícola es de 3.3 por ciento, en comparación con una tasa de crecimiento de la población de 2.5 por ciento. A partir de 1980, la producción agrícola se ha estancado, dando como resultado que su tasa de crecimiento anual de 2.5 por ciento entre 1980 y 1988 apenas haya podido superar la tasa de crecimiento anual de la población de 2.2 por ciento (Anexo 8). El mismo fenómeno ha ocurrido en casi todos los países de América Latina y el Caribe, a excepción de Perú, Chile, Panamá, Argentina, y Trinidad y Tobago.

Al parecer, más que todo se ha reducido la producción de alimentos básicos. Un estudio realizado en Ecuador muestra que la producción de cultivos alimenticios para consumo interno por el pequeño agricultor ha descendido sustancialmente. Por ejemplo, entre 1974 y 1984 la producción de habas disminuyó en 59 por ciento, la de maíz en 25 por ciento y la de papa en 23 por ciento. Además, según este estudio, los agricultores de los mundifundios son los principales productores de este tipo de productos, ya que 53 por ciento del maíz, 46 por ciento de las habas y 34 por ciento de la papa se producen en fincas con un tamaño inferior a 5 hectáreas (CORDES, 1985).

Estas observaciones llevan a pensar hasta qué punto la reducción en el crecimiento de la producción de alimentos se relaciona con la feminización de la agricultura en América Latina. En otras palabras, la pregunta es si la estrategia de la mujer para enfrentar la ausencia del hombre tiene efectos negativos en la disponibilidad de alimentos para la población urbana.

Efectos en los recursos naturales

Un estudio realizado en el Caribe (Chayney, 1983; citado en Ashby, 1985) indica que cuando las mujeres remplazan a los hombres en la producción agrícola, se presentan fenómenos como abandono de las tierras, deterioro de los sistemas de riego y desaparición paulatina de las terrazas para cultivo. Las mujeres no pueden mantener la infraestructura ni el sistema de

producción por falta de tiempo y de capital, sin hablar de las implicaciones que este fenómeno tiene en la erosión y en el equilibrio del agua.

Valdría la pena preguntarse si la ausencia del hombre en la agricultura se relaciona en una escala significativa con la degradación ecológica o con la pérdida de los recursos naturales. Si la respuesta es afirmativa, la falta de tiempo, de dinero y de conocimientos por parte de la mujer podrían ser las razones fundamentales de dicha degradación. Algunos de los supuestos efectos son los siguientes:

- Se abandonan las labores de mantenimiento y construcción de terrazas para cultivo, canales de riego, rompevientos, etc., lo cual permite que se presente la erosión del suelo.
- Se suspenden las prácticas de fertilización, ocasionando así degradación de los suelos.
- Se pasa de un sistema agrícola permanente con utilización adecuada de insumos a uno migratorio con poco uso de insumos, lo cual estimula la deforestación y la degradación de los suelos.
- La familia incrementa el corte de leña sin reforestar para sustituir combustible comprado. El efecto es una deforestación más rápida, con las consabidas consecuencias para la erosión y el equilibrio del agua.
- Se hace un mal manejo de los productos químicos, lo cual causa efectos negativos en el ambiente y en los humanos.
- Se disminuye la renovación de semilla, ocasionando así la degradación de los cultivos.

X. Conclusiones

Las principales conclusiones con respecto a la participación de la mujer y de los menores en la agricultura de América Latina son las siguientes:

1. Aunque las estadísticas oficiales llevan a pensar que la participación es insignificante, los estudios de caso muestran que las mujeres y los menores cumplen un papel significativo en la producción de alimentos.

2. El nivel de participación de la mujer y de los menores varía sustancialmente dependiendo de la situación. Variables como origen racial, composición y estructura del hogar, migración diferenciada por género, desarrollo de los mercados, presión demográfica, tamaño de las fincas, tenencia de la tierra, concentración de la tierra, políticas gubernamentales aplicadas a la región, entre otras, se relacionan con la participación de las mujeres y de los menores en la agricultura de América Latina.
3. Las mujeres y los menores trabajan intensamente en la agricultura en pequeña escala en las fincas en donde el autoconsumo es todavía importante y donde el hombre se dedica a actividades fuera de la finca familiar.
4. Las actividades en la finca pequeña, en las que participan las mujeres y los menores, frecuentemente incluyen la siembra, la fertilización, la deshierba y la cosecha de los cultivos. La producción de animales (menores), la selección y producción de semilla; la preparación de alimentos para los trabajadores del campo, las actividades poscosecha, la transformación de los productos, el almacenamiento de ellos, el manejo de la huerta y el mercadeo en pequeña escala son actividades que concentran aún una gran participación de la mujer y de los menores.
5. Los cultivos producidos en pequeña escala con relativamente bastante participación femenina son los cereales, las leguminosas, la papa, la yuca, las hortalizas y las frutas.
6. La mujer, y en mayor proporción los menores, trabaja principalmente en calidad de mano de obra familiar no remunerada.
7. La mujer tiene poco acceso a la tierra y, por lo tanto, casi no tiene acceso a crédito, asistencia técnica, capacitación, entidades cooperativas y reformas agrarias. La falta de capital y de conocimientos hace que la mujer trabaje la tierra de manera menos eficiente y con menor intensidad que el hombre.
8. Existe evidencia de que el papel de la mujer en la agricultura de América Latina es cada vez más importante. Por una parte, las industrias agrícolas contratan preferiblemente mujeres, y por otra, el tamaño de las fincas se ha ido reduciendo con el tiempo, obligando al hombre a buscar un ingreso fuera de la finca familiar, dejando a la mujer a cargo de la producción agrícola.

9. La mujer, quien asume la responsabilidad de la finca, cuenta con dos estrategias mediante las cuales ella y su familia enfrentan la ausencia de hombres adultos en la finca: la primera es tratar de continuar con el sistema de producción establecido por los hombres, y la segunda es reducir las actividades agrícolas a un menor nivel.

XI. Discusión

El documento ilustra que la participación de la mujer y de los menores en la agricultura de América Latina es superior a la que reportan los datos oficiales. Sin embargo, resulta muy difícil estimar la importancia de la mujer y de los menores en la agricultura en pequeña escala de América Latina, debido a:

- La falta de información cuantitativa.
- La falta de información discriminada por cultivo, por animal de cría y por sistema de producción.
- La variabilidad de la participación en cada situación, en términos de tipo de actividad, tipo de cultivo, tipo (mano de obra solamente y/o poder de decisión) e intensidad de la participación.
- La variabilidad de los factores que afectan la participación.

Para que la transferencia de una tecnología agrícola tenga éxito, la familia campesina que la adopta debe estar en capacidad y en disposición de utilizarla. El hombre y la mujer del campo tienen posiciones diferentes dentro de la estructura familiar y diferentes grados de acceso a los recursos. Por lo tanto, las características de la producción agrícola de los sistemas de producción, y los criterios de evaluación y aceptación de una tecnología agrícola, pueden variar dependiendo del género de quien la adopte.

La revisión de la literatura sugiere que la adopción de tecnología se relaciona con la participación de la mujer en la agricultura. Sin embargo, como su participación es tan variada, la necesidad y la forma de involucrarla en el desarrollo de tecnología dependen en gran medida de la situación en cuestión.

Por lo tanto, es importante conocer más sobre:

- El papel de la mujer y de los menores en la agricultura;
- Las implicaciones que una determinada tecnología tienen tanto para los hombres como para las mujeres que la adoptan; y
- La importancia de involucrar a la mujer en el diseño de tecnología agrícola.

En consecuencia, el CIAT debe empezar a cuestionarse sobre la necesidad de incluir el concepto de género en la investigación, en calidad de variable de rutina. Si se considera la variable género como parte integral de la investigación del CIAT, habrá que preguntarse también sobre la forma de integrarla en el programa de investigación y sobre el procedimiento de seguimiento que se le haga para evaluar los resultados. Es tarea de los participantes en este taller empezar a buscar respuestas a estos interrogantes.

Bibliografía

- Ashby, J. A. 1985. Women and agricultural technology in Latin America and the Caribbean. Cali, Colombia. 41p.
- Ashby, J. A. 1990. Colombia. Production and consumption aspects of technology testing in Pescador. In Sims-Feldstein, H.; Poats, S. V. eds. Working together: gender analysis in agriculture. v. 1. Case studies. Connecticut, USA, Kumarian Press. pp.109-134
- Barraclough, S.; Collarte, J. 1971. El hombre y la tierra en América Latina. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 489p.
Resumen de los Informes CIDA sobre Tenencia de la Tierra en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala y Perú
- Blumberg, R. 1990. Gender and agricultural production systems in Latin America and the Caribbean: diversity, commonalities and change. A report for FAO: San Diego, USA, Universidad de California. 119 p.
- Bonilla, E. 1990. Working women in Latin America. In Economic and Social Progress in Latin America. Report 1990:207-255
- Borque, S.; Warren, K. 1981. Women of the Andes: patriarchy and social change in two Peruvian towns. Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press
- Boserup, E. 1970. Women's role in economic development. New York, Martin's Press. 238p.
- Buchler, P. 1975. Agrarian cooperatives in Peru. Bern, Alemania, Instituto Sociológico de Bern
- Buvinic, M. 1979. Credit for rural women: some facts and lessons. Washington D.C., International Centre for Research on Women
- Buvinic, M.; Mehra, R. 1984. Women and agricultural development. In Eicher, C.K.; Staatz, J.M., eds. Agricultural development in the Third World. London, John Hopkins University Press. pp.290-308

- Cáceres, I. 1980. La división de trabajo por sexo en la unidad campesina minifundista. In León de Leal, M., ed. *Mujer y capitalismo agrario; estudio de cuatro regiones colombianas*. Bogotá, D.E. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población. pp.168-221
- Campana, M. 1982. La mujer, trabajo y subordinación en la Sierra Central del Perú. In León de Leal, M., ed. *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe II*. Bogotá, Colombia, Siglo Veintiuno
- Censo demográfico Brasil. Rio de Janeiro, Ministerio do Planejamento e Coordenação Geral. Fundação IBGE. Serie nacional. VIII. Recenseamento Geral 1970. v. 1. pp.30-33, 236-238, 258-261
- Cloud, K. 1984. Women's productivity in agricultural systems: considerations for project design. In Overholt, C.; Anderson, M.; Cloud, K.; Austin, J. eds. *Gender roles in development projects: a case book*. Kumarian Press, Connecticut, USA. pp.17-56
- Cojocarú, A. 1990. Toxicological implications of pesticides use on snap beans in Sumapaz, Colombia. Cali, Colombia, Centro Internacional de Agricultura Tropical. pp.4-6
 Proceedings of an International Conference on Snap Beans in the Developing World, Cali, Colombia, 1990
- Corporación de Estudios para el Desarrollo. 1985. *Apuntes técnicos: el sector agropecuario*. Quito, Ecuador. Serie no. 3
- Crummett, M. 1986. La mujer rural y la migración en América Latina: investigación, políticas y perspectivas. In Deere, C.D.; León, M., eds. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población. México, Siglo Veintiuno. pp.209-227
- Chambeau de Franco, F. 1981. Participación de la mujer rural en acciones y cambios ideológicos en un contexto de reforma agraria. Lima, Perú. Documento de investigación no publicado
- Chase, V. 1988. Farming system research in the Eastern Caribbean: an attempt at analyzing intra-household dynamics. In Poats, S. V.; Schminck, M.; Spring, A. *Gender issues in farming systems research and extension*. Boulder, Colo., Westview Press. pp.171-182

- Chayney, E. 1983. Scenarios of hunger in the Caribbean: migration, decline of smallholder agriculture and the feminization of farming. East Lansing, Michigan State University. Women in International Development. Working Paper no. 18. 30p.
- De la Rive Box, B. 1982. Mujer campesina y cambio tecnológico. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, CENDA
- De la Rive Box, B. 1983. Female participation in rice production and cassava processing in the Dominican Republic. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, CENDA
- De Vent, T. 1986. Women's labour allocation patterns in bean-producing households; present situation, trends and expectations in eastern Antioquia, Colombia. Holanda, Universidad Agrícola de Wageningen. Cali, Colombia, Centro Internacional de Agricultura Tropical. p.6
- Deere, C. D.; León de Leal, M. 1982. Women in Andean agriculture. Women, work and development. Geneva, Suiza, International Labour Office. 172p.
- Deere, C. D. 1985. Rural women and agrarian reform in Peru, Chile and Cuba. In Nash, J.; Safa, H. eds. Women and change in Latin America, Massachusetts, Bergin and Garvey Publishers. pp.189-228
- Demographic Yearbook 1971. New York. 1972. pp.133-134, 141-144, 491-493
- Demographic Yearbook 1985. New York. 1987. pp.160-163
- Dufour, D. 1983. Nutrition in the Northwest Amazon: household dietary intake and time-energy expenditure. In Adaptive responses of native Amazonians. Academic Press. pp.329-355
- Fernández, B. 1982. Reforma agraria y condición socio-económica de la mujer: el caso de dos cooperativas agrarias de producción peruana. In León, M., ed. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe II. Bogotá, Colombia, Siglo Veintiuno
- Fernández, F. 1988. Technological domains of women in mixed farming systems of Andean peasant communities. In Poats, S. V.; Schmink, M.; Spring, A., eds. Gender issues in farming systems research and extension. Boulder, Colo., USA, Westview Press. pp.213-235

- Fernández, M. 1989. Consideraciones para la investigación participativa en comunidades alto-andinas. Perú, Esteban Quiroz Cisneros. Serie Comunidades. Reporte Técnico no. 98. 60p.
Proyecto de Validación de Tecnología en Comunidades, Huancayo
- Fernández, M. 1989a. El trabajo familiar y el rol de la mujer en la ganadería en comunidades alto-andinas de producción mixta. Perú, Lluvia Editores. Serie Comunidades. Reporte Técnico no. 101. 48p.
Proyecto de Validación de Tecnología en Comunidades, Huancayo
- Goody, J. 1976. Production and reproduction: a comparative study of the domestic domain. Cambridge, Great Britain, Cambridge University Press. 157p.
- Henderson, T. H.; Gomes, P.I. 1982. Family structure, attitudes and decision-making among Caribbean peasant farmers. *Agricultural Administration* 9(4):257-265
- Janssen, W. 1984. Comunicación personal. Cali, Colombia, CIAT
- Krawczyk, M. 1990. La creciente presencia de la mujer en el desarrollo. *Revista de la CEPAL* no. 40:73-86
- Labor force estimates for 1950-1970 and projections for 1975-2000. Geneva, International Labour Office, 1977. v. 3, pp.55-89
- Lago, M.S. 1986. La mujer rural en el modelo neoliberal chileno. In León, M.; Deere, C. D. eds. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Bogotá D.E., Asociación Colombiana para el Estudio de la Población. México, Siglo Veintiuno. pp.101-113
- León de Leal, M.; Deere, C. D. 1980. La proletarización y el trabajo agrícola en la economía parcelaria: estudio de la división del trabajo por sexo. In León, M., ed. *Mujer y capitalismo agrario; estudio de cuatro regiones colombianas*. Bogotá D.E., Asociación Colombiana para el Estudio de la Población. pp.262-228
- León, M.; Prieto, P.; Salazar, M.C. 1987. Acceso de la mujer a la tierra en América Latina. Panorama general y estudios de caso de Honduras y Colombia. In *Mujeres campesinas en América Latina: desarrollo rural, migración, tierra y legislación*. Santiago de Chile, FAO. Oficina Regional para América Latina y el Caribe

- Loeffen, G. 1984. Boerinnen en tuindersvrouwen in Nederland. Den Haag, Holanda, Landbouweconomisch Instituut, Afdeling Structuuronderzoek. Publicatie no.2168. pp.71-100
- Lynam, J. 1984. Consistent policy formulation within a skewed farm size distribution: the small farmer in Latin America. In Trends in CIAT commodities. Internal Document Economics 1.10. May 1985. Cali, Colombia, CIAT. pp.1-26
- Madden, L. 1986. El agro costarricense y la situación de la mujer campesina: recomendaciones de política, programas y proyectos. In León, M.; Deere, C. D. eds. La mujer y la política agraria en América Latina. Bogotá, D.E., Asociación Colombiana para el Estudio de la Población. México, Siglo Veintiuno. pp.65-81
- Mones, B.; Grant, L. 1986. Las políticas de desarrollo agrario, la crisis actual y su impacto sobre la mujer rural: el caso dominicano. In León, M.; Deere, C.D., eds. La mujer y la política agraria en América Latina. Bogotá, D.E., Asociación Colombiana para el Estudio de la Población. México, Siglo Veintiuno. pp.169-185
- Motta de Correa, L. 1980. Transformación de la unidad doméstica y el trabajo de la mujer campesina en una zona de avanzado desarrollo capitalista. In León, M., ed. Mujer y capitalismo agrario; estudio de cuatro regiones colombianas. Bogotá, D.E., Asociación Colombiana para el Estudio de la Población. pp.117-165
- Ortega, E. 1982. La agricultura campesina en América Latina: situaciones y tendencias. Revista de la CEPAL no.16:77-114
- Pollack, M. 1990. Mujer y producción de alimentos en América Latina y el Caribe.
Trabajo preparado por el BID para el documento de IPES.
- Reddock, R. 1986. Participatory research programme for Latin America and the Caribbean: Caribbean Sub-Region. New York, UNIFEM. pp.1-14
- Sanz de Santamaría, A.; Vélez, E. 1985. Reproducción de fuerza de trabajo, educación y migración en el sector rural colombiano. Bogotá, Colombia. Universidad de los Andes. 154p.

- Sautu, R. 1979. Formas de organización agraria, migraciones estacionales y trabajo femenino. *Revista Paraguaya de Sociología* 16(46):49-62
- Silva, A.E. 1986. Van boerin tot Loonarbeidster in de Bloemenindustrie. *Vele Handen.... Vrouw en werk in Latijns Amerika*. In Vos, E. Van; Nieuwenhuis, M.; Hoogendoorn M.; Senders, A. *Nederlandse Geografische Studies* 20. Holanda, Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap. Geografisch en Planologisch Instituut. Vrije Universiteit Amsterdam. pp.83-101
- Sims-Feldstein, H.; Poats, S. V. 1990. Conceptual framework for gender analysis in farming systems research and extension. In Sims-Feldstein, H.; Poats, S. V. eds. *Working together: gender analysis in agriculture*. v. 1. Case studies. Connecticut, USA, Kumarian Press. pp.7-26
- Spindel, C. 1982. Capital, familia y mujer: la evolución de la producción rural de base familiar: un caso en Brasil. In León, M., ed. *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe II*. Bogotá, Colombia, Siglo Veintiuno
- Teixeira, S.; Galaini-Wraight, S. 1988. Technology and the role of women in Brazilian agriculture. pp.13-22
Documento presentado en International Conference on Women in Agriculture, New Delhi
- Teixeira, S.; Quindere, M. W.; Melo, R.; Soares, M. D. 1990. Aspectos socio-económicos da produção de feijão caupi no estado do Ceará; impactos potenciais da tecnologia biológico e o papel de mulher na agricultura. Goiânia, Brasil, CNPAF. (Primer Borrador)
- Teixeira, S.; Robison, D.; Albuquerque, J. 1990?. Agricultura de subsistencia na producao de arroz: experiencia no Maranhão. Goiânia, Brasil, CNPAF/EMBRAPA
- Van Crowder, L. 1987. Women and rural transformations in Ecuador: implications for small-farm food security. Gainesville, University of Florida. 12p.
- Van Dijken, G. 1988. The influence of the socio-economic environment on snap bean production and marketing in Colombia: a case study in the Sumapaz Region. Cali, Colombia, CIAT. 59p.

Van Herpen, T.C. 1988. Aceptabilidad del frijol al nivel de consumidor rural en El Salvador. Cali, Colombia, CIAT. 46p.

Van Herpen, T.C. s.f. Resources, resource management, agricultural technology and the level of living of smallholder households en eastern Antioquia, Colombia. (Tesis de Ph.D. en preparación)

White, K.; Otero, M.; Lycette, M.; Buvinic, M. 1986. Integrating women into development programs: a guide for implementation for Latin America and the Caribbean. Washington, D.C., Bureau for Latin America and the Caribbean. U.S. Agency for International Development. 88p.

World Development Report. 1990. Washington, D.C., International Bank for Reconstruction and Development pp.202-207

Yearbook of labour statistics. Geneva, International Labour Office, 1976. pp.318-320

Anexo 1. Participación (%) de la mujer en la fuerza laboral agrícola, en América Latina, durante 1950-1980, en relación con el porcentaje de población activa.

País	1950	1960	1970	1980
Argentina	5.3	5.0	6.7	6.4
Barbados	40.4	41.9	35.2	45.7
Bolivia	8.1	9.5	11.0	13.3
Brasil	7.9	9.3	9.7	13.2
Chile	4.8	2.6	2.4	3.7
Colombia	4.5	4.4	3.8	3.3
Costa Rica	2.8	2.3	1.9	2.8
República Dominicana	2.0	2.1	2.1	2.8
Ecuador	7.3	6.0	4.7	6.4
El Salvador	3.1	2.0	1.9	2.9
Guatemala	2.3	2.0	2.2	2.3
Guyana	14.2	13.0	10.8	10.8
Haití	47.0	43.5	39.5	36.8
Honduras	0.8	0.9	1.5	1.9
Jamaica	19.5	20.6	23.8	26.8
México	7.9	9.1	10.5	14.3
Nicaragua	2.2	4.1	3.2	3.7
Panamá	5.5	3.7	5.6	6.6
Paraguay	7.8	8.1	5.7	5.4
Perú	12.5	13.4	9.8	14.7
Surinam	19.6	21.2	24.5	27.6
Trinidad y Tobago	19.5	22.2	26.6	16.8
Uruguay	4.6	4.6	4.9	5.4
Venezuela	4.4	2.5	3.2	4.2
América Latina y el Caribe	9.3	9.7	9.8	12.0

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadros 3 y 4.

Anexo 2. Participación (%) de la mujer en la fuerza laboral en América Latina durante 1950-2000, en relación con el porcentaje de la población total económicamente activa.

País	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	19.7	21.0	24.9	26.9	28.1	29.1
Barbados	42.6	41.8	39.6	47.5	47.4	47.1
Bolivia	19.5	20.4	21.4	22.5	25.8	25.6
Brasil	15.3	17.5	21.7	26.9	27.4	28.8
Chile	20.0	21.7	22.4	27.3	28.5	28.9
Colombia	18.5	19.4	21.3	22.4	21.9	22.3
Costa Rica	15.0	15.8	18.1	21.2	21.8	22.6
República Dominicana	9.0	10.0	10.9	12.3	15.0	17.9
Ecuador	16.8	16.3	16.3	19.3	19.3	19.7
El Salvador	16.4	16.8	20.4	24.9	25.1	25.3
Guatemala	12.9	12.3	13.1	13.8	16.4	19.5
Haití	48.8	47.9	46.6	44.0	41.6	39.2
Honduras	11.6	12.3	14.2	15.7	18.8	22.7
Jamaica	36.4	39.1	42.5	46.0	45.7	46.0
México	12.9	15.3	17.8	27.0	27.1	27.7
Nicaragua	13.6	17.9	19.7	21.6	25.2	29.1
Panamá	19.1	20.9	25.2	26.2	27.1	28.7
Paraguay	21.3	21.4	21.3	20.8	20.7	20.8
Perú	20.9	20.9	20.3	24.2	24.1	24.4
Uruguay	22.6	24.1	26.3	29.6	31.2	32.5
Venezuela	17.9	18.3	20.7	25.8	27.6	28.8
Surinam	21.1	22.2	25.3	27.9	29.6	30.5
América Latina y el Caribe	17.9	19.2	21.7	26.1	26.6	27.5

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadro 3.

Anexo 3. Participación (%) de los hombres y de las mujeres mayores de 14 años, en América Latina y el Caribe, durante 1975-1985.

	Hombres			Mujeres		
	1975	1985	Tasa de crecimiento anual	1975	1985	Tasa de crecimiento anual
Costa Rica	86.8	84.8	3.3	21.0	24.1	4.8
El Salvador	88.2	85.7	3.3	21.0	23.2	4.7
Guatemala	88.2	86.0	2.9	14.1	15.2	4.0
Honduras	91.3	88.5	3.3	14.2	15.2	4.2
Nicaragua	87.8	85.1	3.2	23.1	25.6	4.5
Cuba	76.1	73.5	2.2	19.3	21.9	4.1
República Dominicana	86.7	84.5	3.3	11.7	12.8	4.6
Haití	88.6	87.3	1.8	69.9	67.1	1.5
México	84.9	82.4	3.3	81.1	65.3	1.3
Chile	77.2	76.8	2.3	22.4	25.5	3.6
Brasil	82.6	79.9	2.7	22.1	24.7	4.2
Ecuador	89.7	86.4	3.3	22.4	24.9	4.7
Perú	80.6	78.4	2.9	21.9	24.7	4.4
Bolivia	87.8	85.3	2.4	22.2	24.4	3.5
Colombia	80.8	78.7	3.4	25.9	26.0	3.6
Paraguay	88.4	85.6	3.0	24.8	27.5	4.2
Uruguay	77.1	74.8	0.9	29.5	31.0	1.7
Argentina	79.4	77.2	0.9	26.8	27.9	1.8
Venezuela	79.9	78.4	3.4	23.6	26.8	4.9

FUENTE: ILO, 1977.

Anexo 4. Participación (%) de los menores en la fuerza laboral, en varios países de América Latina, durante 1975-1985.

	<u>Menores de 14 años¹</u>		<u>Niñas</u>	
	<u>% de la población total activa</u>		<u>% de la población de menores económicamente activa</u>	
	1975	1985	1975	1985
Costa Rica	3.4	1.7	18.2	20.0
El Salvador	5.4	3.6	17.6	20.3
Guatemala	5.9	4.4	13.6	15.5
Honduras	6.5	5.4	10.2	11.8
Nicaragua	5.8	4.1	12.5	15.4
Cuba	0.2	0.1	28.6	40.0
República Dominicana	3.1	2.2	13.3	16.3
Haití	7.1	5.7	49.1	47.7
México	1.8	1.3	18.9	23.1
Chile	0.6	0.3	38.9	46.2
Brasil	4.1	2.8	26.6	32.0
Ecuador	4.6	3.1	21.4	25.8
Perú	1.9	1.3	47.6	54.3
Bolivia	5.7	4.1	16.8	46.2
Colombia	2.9	1.7	22.2	21.9
Paraguay	3.4	2.3	24.1	29.6
Uruguay	1.4	1.0	29.4	30.8
Argentina	1.7	1.2	34.1	34.6
Venezuela	1.2	1.2	19.0	23.3
América Latina	3.2	2.1	25.3	29.3

1. Incluye niños y niñas.

FUENTE: ILO, 1977.

Anexo 5. Distribución sectorial (%) de la fuerza laboral, por género, en América Latina y el Caribe, para el período 1950-1980.

	Año	Total			Hombres			Mujeres		
		Agr.	Ind.	Ser.	Agr.	Ind.	Ser.	Agr.	Ind.	Ser.
Argentina	1950	25.2	31.8	43.1	29.7	31.7	38.6	6.8	32.2	61.1
	1960	20.6	34.1	45.4	24.8	36.0	39.2	4.9	26.7	68.4
	1970	16.0	34.3	49.7	19.9	37.7	42.4	4.3	24.0	71.7
	1980	13.1	33.8	53.2	16.7	39.6	43.8	3.1	18.3	78.7
Barbados	1950	28.7	29.0	42.4	29.8	38.1	32.2	27.2	16.8	56.1
	1960	26.4	27.1	46.6	26.3	37.7	36.0	26.5	12.4	61.2
	1970	18.2	26.1	55.8	19.6	33.2	47.2	16.0	15.4	68.6
	1980	9.9	20.9	69.3	10.2	23.5	66.3	9.5	18.0	72.5
Bolivia	1950	61.4	20.1	18.6	70.1	17.0	13.0	25.5	32.7	41.8
	1960	56.3	19.9	23.9	64.0	18.0	18.0	26.2	27.3	46.6
	1970	52.1	20.0	27.9	59.0	19.5	21.5	26.8	21.9	51.3
	1980	46.5	19.7	33.9	52.0	20.6	27.5	27.5	16.5	56.1
Brasil	1950	59.8	16.6	23.6	65.0	15.0	20.0	31.0	25.4	43.6
	1960	52.1	18.4	29.6	57.2	17.1	25.7	27.8	24.3	48.0
	1970	44.9	21.8	33.3	51.8	22.5	25.7	20.1	19.2	60.7
	1980	31.2	26.6	42.3	37.0	29.4	33.6	15.3	19.0	65.7
Chile	1950	34.3	30.2	35.6	40.7	31.1	28.2	8.3	26.7	65.0
	1960	30.3	30.0	40.1	37.3	32.6	30.1	3.6	20.3	76.1
	1970	23.2	28.7	48.2	29.2	30.2	40.7	2.5	23.4	74.2
	1980	16.5	25.2	58.4	21.8	28.4	49.9	2.3	16.4	81.3
Colombia	1950	57.2	17.9	24.9	67.0	16.2	16.8	14.0	25.5	60.5
	1960	50.2	19.5	30.4	59.5	18.8	21.7	11.3	22.3	66.4
	1970	39.3	23.3	37.4	48.0	23.7	28.3	7.0	21.9	71.1
	1980	34.3	23.5	42.3	42.7	24.2	33.1	5.0	21.0	74.0
Costa Rica	1950	57.6	16.7	25.8	65.8	16.8	17.5	10.7	16.2	73.2
	1960	51.2	18.4	30.5	59.4	18.6	22.0	7.5	17.0	75.5
	1970	42.6	20.0	37.5	51.0	20.5	28.6	4.4	17.8	77.9
	1980	30.8	23.2	46.1	38.0	24.0	38.0	4.0	20.0	76.0
República Dominicana	1950	72.8	11.2	16.0	78.4	10.3	11.3	15.8	20.5	63.8
	1960	63.7	12.8	23.6	69.3	12.4	18.4	13.2	16.2	70.7
	1970	54.8	14.2	31.1	60.2	14.5	25.4	10.5	11.9	77.7
	1980	45.7	15.5	38.9	51.1	16.6	32.4	7.8	7.6	84.6

(Continúa)

Anexo 5. Continuación.

Año	Total			Hombres			Mujeres			
	Agr.	Ind.	Ser.	Agr.	Ind.	Ser.	Agr.	Ind.	Ser.	
Ecuador	1950	65.4	15.4	19.3	72.8	11.1	16.2	28.5	36.7	34.9
	1960	58.8	18.2	23.1	66.1	15.7	18.3	21.5	30.8	47.7
	1970	50.6	20.5	28.9	57.6	19.6	22.8	14.6	25.0	60.5
	1980	38.6	19.9	41.6	44.7	20.3	35.0	12.8	18.0	69.2
El Salvador	1950	65.4	15.5	19.2	75.7	13.6	10.7	12.4	24.9	62.8
	1960	61.5	17.2	21.4	72.4	15.7	12.0	7.3	25.0	67.7
	1970	56.0	14.4	29.6	69.0	13.4	17.6	5.2	18.4	76.5
	1980	43.2	19.4	37.5	55.8	19.8	24.4	5.0	18.2	76.8
Guatemala	1950	68.4	13.8	17.8	76.7	11.8	11.5	12.0	27.5	60.5
	1960	66.6	13.5	20.0	74.4	12.1	13.5	11.0	22.9	66.1
	1970	61.3	17.1	21.7	69.0	16.2	14.8	10.4	22.5	67.1
	1980	56.9	17.1	26.1	64.5	16.0	19.0	9.4	20.0	70.6
Guyana	1950	44.1	26.0	30.0	46.1	28.4	25.5	34.8	15.0	50.2
	1960	38.0	27.3	34.7	41.0	30.3	28.8	25.8	15.0	59.2
	1970	31.9	28.5	39.6	35.9	32.1	32.1	16.9	15.0	68.2
	1980	26.8	25.8	47.4	31.6	28.9	39.5	11.8	16.3	72.0
Haití	1950	85.6	5.7	8.7	88.7	5.6	5.7	82.4	5.8	11.9
	1960	79.9	6.4	13.7	86.5	6.2	7.4	72.7	6.7	20.7
	1970	74.4	7.1	18.5	84.3	6.8	9.0	63.0	7.6	29.5
	1980	70.0	8.3	21.8	79.0	8.4	12.6	58.5	8.1	33.4
Honduras	1950	72.3	8.9	18.9	81.1	8.1	10.9	5.0	15.0	80.0
	1960	70.4	10.6	10.1	79.5	9.5	11.0	5.3	18.6	76.1
	1970	64.9	14.1	21.0	74.6	12.1	13.4	6.7	26.3	67.0
	1980	60.5	16.2	23.4	70.4	13.6	16.1	7.3	30.2	62.5
Jamaica	1950	47.2	22.8	30.1	59.8	24.0	16.2	25.2	20.6	54.3
	1960	41.5	21.7	36.9	54.0	24.2	21.8	21.9	17.7	60.5
	1970	33.2	18.1	48.8	44.0	24.0	32.0	18.6	10.0	71.5
	1980	31.3	16.4	52.3	42.4	22.9	34.7	18.2	8.8	73.0
México	1950	60.4	16.8	22.8	63.9	17.6	18.6	37.1	11.9	51.1
	1960	55.1	19.5	25.4	59.2	20.5	20.4	32.8	14.0	53.3
	1970	44.1	24.3	31.6	48.0	25.0	27.0	26.1	20.9	53.0
	1980	36.6	29.0	34.5	42.9	29.4	27.7	19.3	27.9	52.8
Nicaragua	1950	67.9	15.2	17.0	76.9	13.9	9.3	11.2	23.6	65.2
	1960	61.8	16.0	22.2	72.3	15.2	12.6	14.2	19.7	66.1
	1970	51.6	15.5	33.0	62.2	15.3	22.6	8.3	16.3	75.5
	1980	46.6	15.8	37.7	57.2	16.0	26.8	8.0	15.0	77.0

(Continúa)

Anexo 5. Continuación.

	Año	Total			Hombres			Mujeres		
		Agr.	Ind.	Ser.	Agr.	Ind.	Ser.	Agr.	Ind.	Ser.
Panamá	1950	56.4	13.6	30.0	66.0	13.3	20.8	16.1	15.0	68.9
	1960	51.1	14.0	35.0	62.2	14.8	23.0	9.1	10.8	80.2
	1970	41.6	17.6	40.9	52.6	18.9	28.6	9.2	13.5	77.4
	1980	31.8	18.2	50.2	40.2	20.9	39.0	8.0	10.5	81.6
Paraguay	1950	56.0	19.6	24.6	65.5	16.3	18.2	20.4	31.6	48.0
	1960	56.6	19.0	24.6	66.1	15.7	18.3	21.5	31.0	47.6
	1970	52.6	20.2	27.2	63.0	17.0	20.1	14.2	32.3	53.6
	1980	48.6	20.6	30.9	58.0	19.5	22.5	12.5	24.5	63.1
Perú	1950	57.7	18.3	24.1	63.9	18.0	18.2	34.4	19.3	46.4
	1960	52.3	20.1	27.7	57.3	20.3	22.5	33.7	19.1	47.3
	1970	47.1	17.6	35.4	53.3	17.6	29.1	22.8	17.4	59.9
	1980	40.1	18.3	41.7	45.1	19.8	35.2	24.4	13.5	62.2
Surinam	1950	34.5	20.6	44.9	35.0	24.0	41.0	32.5	7.5	60.0
	1960	29.9	22.1	48.0	30.3	26.2	43.5	28.5	8.0	63.5
	1970	24.8	20.9	54.4	25.0	25.0	50.0	24.0	8.7	67.3
	1980	19.9	19.8	60.3	20.0	24.0	56.0	19.7	9.0	71.3
Trinidad and Tobago	1950	24.8	33.0	42.2	27.0	37.8	35.2	18.6	19.3	62.2
	1960	21.7	34.4	43.9	23.2	40.1	36.8	17.7	19.0	63.4
	1970	18.6	35.2	46.2	19.4	42.1	38.5	16.7	18.8	64.6
	1980	10.2	38.6	51.3	11.9	45.3	42.8	5.9	21.9	72.3
Uruguay	1950	24.4	28.0	47.7	30.0	28.0	42.0	5.0	28.0	67.0
	1960	21.3	28.9	49.0	26.8	29.7	43.6	4.1	26.3	69.7
	1970	18.6	29.1	52.3	24.0	30.7	45.4	3.5	24.7	71.9
	1980	15.8	29.2	55.1	21.2	31.7	47.2	2.9	23.1	74.1
Venezuela	1950	42.9	21.4	35.8	50.0	21.8	28.3	10.4	19.7	70.0
	1960	33.4	22.5	44.2	39.8	23.1	37.2	4.6	19.7	75.8
	1970	26.0	24.8	49.3	31.7	26.8	41.5	4.0	17.3	78.8
	1980	16.1	28.4	55.6	20.7	31.9	47.5	2.6	18.4	79.1
América Latina	1950	54.1	19.3	26.6	59.7	18.6	21.7	28.2	22.6	49.2
	1960	48.3	20.8	30.9	54.0	20.8	25.3	24.4	21.0	54.7
	1970	41.2	23.0	35.8	47.5	24.0	28.5	18.5	19.7	61.9
	1980	32.4	25.8	41.9	38.6	27.8	33.6	14.9	19.9	65.2

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadro 4.

Anexo 6. Población urbana de América Latina y el Caribe, durante
1965-1985.

	Población urbana % de la pob. total		Tasa de crecimiento anual durante 1965-85		
	1965 ^a	1985 ^b	Total	Urbana	Rural
Costa Rica	34.5	44.5	2.87	4.07	2.09
Guatemala	33.6	32.7	2.05	1.89	2.13
Nicaragua	40.9	53.4	3.45	5.09	2.01
Panamá	45.7	51.2	2.89	3.50	2.31
México (1970)	58.7	66.3	3.29	4.55	1.20
Cuba	53.3	71.0	1.37	2.91	-1.15
Islas Vírgenes (1970)	24.4	39.1	4.45	9.49	2.22
Brasil (1970)	55.9	66.4	2.21	3.69	-0.08
Venezuela (1980)	79.1	83.2	2.81	3.46	0.07
Chile (1970)	76.0	83.3	2.12	2.75	-0.33
Ecuador	36.1	52.0	3.27	4.92	1.99
Perú (1980)	64.2	68.8	2.61	3.50	0.88
Uruguay	80.8	87.3	0.59	0.95	-1.29

FUENTES: a. Demographic yearbook 1971, United Nations, 1973.

b. Demographic yearbook 1985, United Nations, 1988.

Anexo 7. Población femenina (%) en América Latina y el Caribe, durante 1965-1985.

	Población urbana		Población rural	
	1965 ^a	1985 ^b	1965	1985
Costa Rica	53.2	52.2	48.2	48.3
Guatemala	51.4	42.5	48.3	49.3
Nicaragua	54.0	53.7	48.3	47.9
Panamá	51.9	51.2	46.9	46.8
México (1970)	51.0	51.3	48.9	49.2
Cuba	50.6	50.6	47.3	47.0
Islas Vírgenes (1970)	52.4	51.6	49.9	51.5
Brasil (1970)	51.6	51.3	48.6	48.2
Venezuela (1980)	50.1	50.1	46.6	46.6
Chile (1970)	52.4	51.6	47.3	45.7
Ecuador	52.1	50.8	48.9	48.5
Perú (1980)	49.9	50.0	49.1	49.0
Uruguay	51.9	52.6	43.5	42.1

FUENTE: a. Demographic yearbook 1971, United Nations, 1973.

b. Demographic yearbook 1985, United Nations, 1988.

Anexo 8. Crecimiento (%) de la producción agrícola y de la población en varios países de América Latina, entre 1965 y 1988.

	Crecimiento de la producción agrícola		Crecimiento de la población	
	1965-80	1980-88	1965-80	1980-88
Bolivia	3.8	2.1	2.5	2.7
República Dominicana	6.3	0.8	2.7	2.4
Honduras	2.0	1.1	3.2	3.6
El Salvador	3.6	1.4	2.7	1.3
Jamaica	0.5	0.9	1.3	1.5
Ecuador	3.4	4.3	3.1	2.7
Colombia	4.5	2.4	2.5	2.1
Paraguay	4.9	2.7	2.8	3.2
Perú	1.0	3.6	2.8	2.2
Chile	1.6	3.8	1.7	1.7
Costa Rica	4.2	2.5	2.7	2.3
México	3.2	1.2	3.1	2.2
Panamá	2.4	2.5	2.6	2.2
Brasil	3.8	3.5	2.4	2.2
Uruguay	1.0	0.3	0.4	0.6
Argentina	1.4	1.4	1.6	1.4
Venezuela	3.9	3.8	3.5	2.8
Trinidad y Tobago	0.0	4.5	1.1	1.7
América Latina	3.3	2.5	2.5	2.2

FUENTE: Banco Mundial, 1990.

LA SITUACION DE LA MUJER RURAL EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE*

Magdalena León**

El presente artículo pretende mostrar un panorama general de la situación de la mujer rural en América Latina y el Caribe. Antes de iniciar este comentario se hace necesario identificar los diferentes momentos por los que ha pasado el desarrollo en la región y su relación con la política agraria, tratando de ubicar sus efectos para la mujer rural. Para finalizar se enunciarán las experiencias de participación y movilización de las mujeres del campo.

I. El Desarrollo de América Latina y la Política Agraria

Pueden identificarse tres momentos claves en el proceso reciente de desarrollo en América Latina y su relación con la política agraria.

El primero lo constituye el período en el cual se implementa el modelo de sustitución de importaciones, mediante el cual la acción del Estado se encaminó primordialmente hacia el fomento de la industria, en particular en los sectores urbanos. La política agraria, dentro de este esquema, debía apoyar la industrialización, auspiciando una ampliación del mercado interno así como incrementos en la productividad agrícola. Asimismo, debería ofrecer soluciones político-sociales a las grandes movilizaciones campesinas que caracterizaron a la región a lo largo de la década de los sesenta. Para lograr tales objetivos, se diseñaron las reformas agrarias surgidas de la Alianza para el Progreso. Estas reformas no cambiaron en forma significativa las relaciones de propiedad de la tierra, y la población cubierta a través de los programas de adjudicación de tierras, asistencia técnica, capacitación, crédito, vías, mercadeo, educación y salud, representó un porcentaje mínimo de la

población campesina que debería haber sido atendida.

En relación a la mujer, las reformas agrarias, a excepción de la cubana y la nicaragüense, no la han incluido como beneficiaria directa. Deere (1986) (1) en su análisis comparativo sobre las reformas agrarias en América Latina, señala tres factores que obstaculizan el acceso de la mujer como beneficiaria directa de la reforma agraria: impedimentos legales,

* Las reflexiones contenidas en este artículo están fundamentalmente basadas en la "Introducción: Hacia una Síntesis de la Década" del libro *La Mujer y la Política Agraria en América Latina*, editado por León Magdalena y Deere Carmen Diana, Bogotá: ACEP-Siglo XXI, Octubre de 1986. En la preparación de este artículo para Isis Internacional, participó Patricia Freije, a quien expreso mi reconocimiento y agradecimiento.

**Feminista colombiana. Investigadora de la Asociación Colombiana para el estudio de la Población, ACEP y Directora del Proyecto "Acciones para Transformar las Condiciones Socio-laborales del Servicio Doméstico en Colombia".

(1) Los artículos y la bibliografía citados son parte del libro *La Mujer y la Política Agraria en América Latina*, anteriormente mencionado.

que favorecen a los jefes de hogar varones, la participación no permanente de la mano de obra femenina en la fuerza de trabajo agrícola, y la resistencia ideológica que representa el aceptar que la mujer campesina es agricultora, además de esposa, madre y ama de casa.

Un segundo momento se inicia en los años setenta, a raíz del fracaso del modelo de sustitución de importaciones. El modelo económico llamado neoliberal que lo sustituyó señala como funciones del Estado el facilitar el libre comercio internacional, garantizar precios competitivos para la industria nacional, lo que llevó a la reducción en los salarios reales, el apoyo a las empresas que superaran sacar provecho de las "ventajas comparativas" del país. La política agraria dentro de este modelo debería contribuir, de una parte, a contrarrestar la creciente importación de alimentos que encarecía la mano de obra, y de otra, a mejorar la balanza de pagos mediante la reactivación del sector agro-exportador y su capacidad de generar divisas. Surgen así los proyectos de desarrollo rural integrado, que forman parte de las estrategias estatales para afrontar la crisis alimentaria, y la creciente descomposición de la economía campesina con la consecuente emigración rural, sin tener que afectar la propiedad de la tierra.

El paso hacia el desarrollo rural integrado coincidió con un viraje en el enfoque de las agencias internacionales, interesadas ahora en prestar atención "a los más pobres entre los pobres", tal como lo señaló McNamara en el discurso de Nairobi, en 1972. También coincidió con el enfoque de las "necesidades básicas" promovido por la Organización Internacional del Trabajo en 1976, que consistía en impulsar programas y estrategias que aseguraran a los sectores más pobres, los requisitos básicos (alimentación, vivienda y vestido) y los servicios esenciales (salud, educación y transporte).

La mujer vuelve a ser discriminada en el desarrollo rural integrado, al desconocerse la importancia de su participación directa en la producción agrícola. El resultado ha sido en la mayoría de los casos, el diseño de "componentes de mujer" dentro de los proyectos, caracterizados porque reproducen la invisibilidad del trabajo productivo de la mujer, atándola a la explotación de productos que se consideran destinados exclusivamente al auto-consumo, no muy rentables y para los cuales la tecnología es casi inexistente. Adicionalmente, debido a la forma en que se prestan los servicios de extensión rural, el jefe

de hogar varón es quien recibe el crédito, la asistencia técnica, la capacitación técnica y empresarial, en tanto que la mujer recibe atención que la limita a sus papeles tradicionales domésticos de madre y ama de casa.

El tercer momento puede identificarse a partir de los años ochenta, con la crisis de la deuda externa de los países latinoamericanos. La recesión económica se ha traducido en una disminución sustancial en la producción, las tasas de desempleo más altas en los últimos años, y tasas de inflación sin precedentes. Correlativamente, los salarios reales han perdido su valor de compra por las reducciones a que han sido sometidos y los servicios básicos se han reducido por los recortes en los gastos sociales que han realizado los gobiernos.

Ello ha significado un aumento de la pobreza absoluta y una intensificación tanto del trabajo productivo como reproductivo de la mujer para hacer frente al deterioro de las condiciones de vida familiares.

Flora (1986), en su análisis sobre la creciente popularidad de los proyectos de generación de ingresos para las mujeres, como León (1986), al examinar las causas por las cuales se adoptó recientemente la política de desarrollo rural para la mujer campesina en Colombia, ven la atención gubernamental a la mujer como una de las secuelas de la crisis económica. Flora argumenta que ante la realidad evidente de presupuestos fiscales reducidos, los proyectos de generación de ingresos para la mujer representan programas de bajo costo, tendientes a elevar el ingreso rural, y por este medio facilitar soluciones parciales a los efectos de la crisis.

León sostiene que la política para la mujer campesina en Colombia, adoptada en 1984 y diseñada para brindar crédito, capacitación y asistencia técnica a la mujer rural, fue percibida como una medida parcial y barata para enfrentar el estancamiento de la producción de alimentos, la consecuente importación de comida y el alza generalizada de los precios. Sin embargo, anota que la política ignora una condición básica tendiente a estimular la producción de alimentos en la economía campesina, cual es la reforma agraria. Algo similar sucede con los recursos nacionales destinados para su aplicación, ya que al ser insuficientes, traen como resultado un cubrimiento mínimo en relación con el enorme potencial de mujeres.

II. Panorama y Diagnóstico de la Situación de la Mujer Rural

La profusa investigación sobre la mujer rural realizada en la región, durante la última década, ha permitido conocer la diversidad de formas que asume la participación de la mujer en la producción agrícola, así como el papel central que reviste esta participación en la producción de alimentos y en la supervivencia social y económica de la parcela familiar.

El primer hecho que merece destacarse es que las mujeres rurales de América Latina y el Caribe son productoras agrícolas. Todas las investigaciones realizadas coinciden al demostrar cómo la mujer participa, ya sea en alguna tarea del proceso agrícola, en las actividades de la parcela familiar o en los mercados locales de trabajo. El que su participación generalmente se registre como ayudante familiar no remunerada, es una prueba de las condiciones adversas en que ésta se realiza.

La economía campesina de América Latina puede caracterizarse como un sistema agrícola familiar. Por sistema agrícola se entiende un conjunto integrado de tareas que van más allá de la producción agrícola y del trabajo directo de campo. El cuidado de los animales menores, la limpieza y selección de las semillas, las faenas domésticas para la mano de obra extrafamiliar, el procesamiento y transformación de los productos, el manejo de los recursos naturales, el almacenamiento y el mercadeo, las labores administrativas y la toma de decisiones, son todos aspectos que integran el trabajo agrícola entendido en sentido amplio. Las mujeres realizan una parte importante del trabajo de campo, pero sus tareas de participación suben sensiblemente si se tienen en cuenta todas las actividades que componen el sistema agrícola (2).

La participación femenina en el sistema agrícola, definido como familiar, presenta variaciones considerables en la región latinoamericana y caribeña. Aquella varía, en efecto, siendo más notoria en los Países Andinos y en América Central que en el Cono Sur, y muestra cambios significativos dentro de un mismo país (3). Además, se modifica según la composición étnica de la población, teniendo mayor peso entre las poblaciones indígenas y negras que en los grupos mestizos y blancos.

Los estudios también han comprobado que la división genérica del trabajo agrícola se relaciona con el cultivo, la tarea, la intensidad de la mano de obra, el grado de mecanización y la forma de contratación de la misma. Depende asimismo de ciertas características sociales del hogar y de la mujer, tales como clase social, ciclo de vida familiar, vínculos de parentesco y edad.

En relación a las actividades domésticas, las mujeres rurales tienen la responsabilidad del trabajo doméstico, de la crianza y cuidado de los niños, de la atención a los mayores, a los enfermos y, en general, de todas las labores que tengan que ver con la reproducción de la unidad familiar. Este común denominador encontrado en América Latina y el Caribe se presenta en forma independiente de la magnitud de la contribución económica que las mujeres rurales hagan a través de su trabajo productivo.

Adicionalmente, la realización de las labores domésticas representa una pesada y larga carga para

(2) Por ejemplo, en la encuesta de hogares rurales realizada por ACEP en la región de García Rovira en Colombia, se encontró que solamente en el 18% de los hogares la mujer participaba en el trabajo directo de campo, pero en el 24% lo hacía en el mercadeo, en el 53% en el procesamiento de los productos agrícolas, en el 88% en el cuidado de los animales y en el 95% en las labores de cocina para la mano de obra extrafamiliar (Deere y León, 1982: 119). En la República Dominicana una encuesta nacional de 2 152 hogares rurales muestra que, teniendo en cuenta una definición amplia de participación en el sistema agrícola, la tasa femenina se elevaba a 84%, en contraste con el censo de 1981 que solamente registró el 21% de las mujeres rurales como económicamente activas (CIPAF, 1985: 162). Por lo tanto, la definición del trabajo agrícola ha sido una fuente de subenumeración de la población femenina económicamente activa.

(3) En el análisis comparativo de tres regiones de Colombia y Perú se destacaron las variaciones regionales (Deere y León, 1982: 54). En el caso colombiano, en la región caracterizada por un desarrollo capitalista avanzado, la mujer participa en por lo menos una actividad agrícola en 29% de los hogares campesinos; en contraste, en la región caracterizada por el predominio de la economía campesina, una mujer de cada hogar participa en la agricultura por lo menos en el 40%. Las tasas de participación fueron significativamente más altas que en la región peruana, donde la mujer participa en actividades agrícolas en el 86% de los hogares. Ver Sautu (1982), para las diferencias en la participación de la mujer en la agricultura en Argentina, Bolivia y Paraguay. Las variaciones regionales dentro de un mismo país se documentan en los trabajos de Lago y Olavarría (1982), CIPAF, (1985) y Nicaragua (CIERA et al., 1985).

la mujer rural en la medida en que la carencia de agua potable, electricidad, alcantarillado, transporte y tecnología doméstica hacen que una parte significativa de la jornada diaria de trabajo debe dedicarse a ellas. Un hallazgo no excepcional es el relativo a lo que constituye un día típico de trabajo de la mujer rural, tal como se documenta para Nicaragua (1984). Su horario suma 18 horas y 20 minutos y de este tiempo el 52,5% se ocupa en labores reproductivas. Un máximo de 19% fue dedicado al descanso, incluidas la atención de su tienda y las visitas de las amigas. El resto del día lo gastaba directamente en actividades productivas.

En general, en América Latina, la presencia de la mujer en la agricultura es más pronunciada en los estratos pobres del campesinado, y entre los grupos con acceso limitado a la tierra o en proceso de proletarianización total. La participación de la mujer en el trabajo directo de la parcela, especialmente en el estrato más pobre, está relacionada: 1) con la ausencia del hombre, a causa de la migración temporal masculina, que sobreviene ante la necesidad de completar el ingreso familiar, 2) con el bajo costo de oportunidad de la mujer en el mercado de trabajo, dados los ínfimos salarios, muchas veces por debajo del mínimo legal, y 3) con el hecho de que para una parte de los minifundistas de América Latina la agricultura es una actividad complementaria. La escasa tierra y el exiguo capital son insuficientes para que la agricultura sea la ocupación continua y permanente de muchos hombres. Y a medida que el salario pesa más en la composición del ingreso del hogar, la agricultura se va convirtiendo en una extensión del trabajo doméstico de la mujer, como productora de valores de uso.

Acercas de la fuerza de trabajo asalariada, es difícil sostener en el caso latinoamericano que la mujer ha sido marginada o desplazada por el desarrollo

(4) Una notable excepción la constituye la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia. Bartolina Sisa. Documentación sobre este grupo se puede consultar en Hissbol (1984), Sortes (1985) y Ardaya (1986).

(5) Por ejemplo, en la encuesta nacional de 800 trabajadoras agrícolas en Nicaragua, se encontró que 80% de las mujeres provenían de hogares sin tierra y 20% de pequeños agricultores. El 23% eran jefas de familia y 15% eran madres solteras que residían con sus padres o familiares. (CIERA, et. al., 1985).

Ver: Buvinić y Yossell (1978); para el análisis general de las mujeres jefas de hogar en América Latina.

del capitalismo en la agricultura. Mas bien se puede indicar que ella ha sido empleada como trabajadora estacional para labores intensivas de mano de obra, sobre todo en la agricultura de exportación, es destacada su presencia en las cosechas de café, algodón y tabaco, como lo demuestran los casos de Brasil, Nicaragua y República Dominicana. También sobresale en cultivos recientes, como el de las fresas en México, el mani en Brasil, la fruticultura en Chile y las flores en Colombia. Sin embargo, el desarrollo capitalista, la tecnología moderna y la mecanización, no necesariamente integran o desplazan a la mujer, pues ello depende de condiciones específicas, dentro de las cuales la organización familiar constituye un factor importante. En general, la participación de la mujer en el trabajo asalariado parece estar incrementando, hecho que por sí mismo no les ha permitido adquirir visibilidad social. Por otro lado, en los recuentos estadísticos la sub-enumeración afecta las tasas de participación femenina, ya que cuando el trabajo es por sub-contrato las mujeres no aparecen en las planillas de registro.

Con la notoria excepción de Cuba, las condiciones mediante las cuales las mujeres se vinculan al trabajo asalariado, han sido desfavorables. A ellas se les pagan salarios más bajos, salvo en las tareas a destajo, donde tiene que intensificar el esfuerzo para alcanzar las mismas metas. Es preciso decir, no obstante, que se han creado unas cuantas oportunidades de empleo permanente para la mujer. Pero en la mayoría de los países de América Latina, casi todas las trabajadoras agrícolas carecen de protección y beneficios legales, y su grado de organización es precario o inexistente (4).

El grueso de las trabajadoras asalariadas proviene de hogares sin tierra o de pequeños propietarios, hecho que permite asociar la pobreza rural y la proletarianización femenina. Un buen número de ellas son jefas de hogar, responsables de la subsistencia de sus familias (5). Además, su incorporación al mercado de trabajo es casi siempre temporal, como ya se mencionó y tiene la característica de ser reserva de mano de obra para la economía capitalista.

Finalmente, en los países latinoamericanos, con muy pocas excepciones, la mayoría de los migrantes del campo a la ciudad han sido mujeres jóvenes. La presencia mayoritaria de mujeres en el proceso migratorio debe entenderse como una secuela de las oportunidades desiguales para hombres y mujeres en el sector agrícola.

SE ESTA FEMINIZANDO LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA?*

Elssy Bonilla C.
Profesora-Investigadora
Facultad de Economía
Universidad de los Andes

Insistentemente se habla de la feminización de la agricultura, pero no se cuenta con la información empírica adecuada que permita sustentar esta afirmación, e incluso los datos sobre la composición de la fuerza laboral indican que los trabajadores agrícolas, están perdiendo peso relativo y proporcionalmente más las mujeres que los hombres. En este contexto cabe preguntarse entonces en qué sentido se hace referencia a la feminización de la agricultura?

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis sucinto con los datos existentes sobre la participación femenina en la producción agrícola en América Latina, dimensionar de manera puntual las implicaciones de este fenómeno para el sector rural en general y para las mujeres rurales en particular y presentar algunas recomendaciones de política de información e investigación. El artículo se divide en tres partes. En la primera se hace una rápida descripción sobre la importancia económica de la agricultura, en la segunda se analiza la participación por sexo en el mercado de trabajo rural y los resultados de esta participación para las mujeres y se concluye con algunas recomendaciones de acción.

1. La Importancia Económica de la Agricultura

El comportamiento del sector agrícola debe comprenderse en el contexto de la economía en su conjunto. Desde los primeros años de los 80, las economías latinoamericanas han enfrentado una

* Versión preliminar preparado para el Taller Interno "La Variable Género en la Investigación Agrícola, CIAT Cali: Junio 13 y 14, 1991. Por favor no citar.

situación de crisis que puso fin al crecimiento experimentado a partir de la Segunda Guerra Mundial, que ha significado entre otros, un incremento de la deuda externa, un lento crecimiento en relación con el ámbito internacional y mercados agrícolas deprimidos (Jaramillo y Bonilla, 1991). Sin embargo, ante la necesidad de superar esta situación y en gran medida forzadas por la misma crisis, se están creando nuevas oportunidades para definir un programa efectivo de desarrollo agrícola y rural (De Janvri, 1991).

Aunque las tasas de crecimiento de la agricultura en el decenio de los setenta iban rezagadas en relación al resto de la economía durante ese período, en los años ochenta sobrepasaron sustancialmente estas últimas y la agricultura se ha convertido en el sector relativamente más dinámico en las economías de la región. Esta situación obedece a la redefinición de las tasas de cambio reales en el contexto de la estabilización económica que favorecieron las exportaciones y a las reducciones de los impuestos de exportación agrícola y de las tarifas de importación de bienes industriales (De Janvri, 1991). Según el mismo autor el crecimiento de la agricultura tuvo especial importancia en países como Brasil, Chile, Ecuador y Perú. Para el caso colombiano se ha señalado una tendencia similar (Arango, 1991). El desempeño de la agricultura relativamente mejor en relación con los otros sectores de la economía, sugiere la posibilidad de que este sector se convierta en una fuente de capitalización y un elemento importante de una estrategia de reactivación económica para los países de América Latina.

El sector agrícola enfrenta sin embargo, profundos problemas estructurales, derivados de los patrones de concentración de la tierra; el acceso limitado e inequitativo a los otros medios de producción especialmente el crédito, la tecnología y la capacitación; los bajos niveles de rentabilidad y eficiencia, y las pobres condiciones de vida de la población que labora en el

campo. Estos factores han significado que el desenvolvimiento del sector agrícola y de la actividad rural en general hayan reforzado y generado nuevos elementos de diferenciación entre los productores agrícolas que permiten identificar los grupos sociales involucrados en los sistemas de producción modernos y tecnificados, los grupos sociales que controlan unidades productivas de tamaño medio y los sectores vinculados con la economía campesina.

La población minifundista ha permanecido constante alrededor de 63 millones de personas pobres y con baja productividad. (FAO, 1987). De acuerdo con la misma fuente en 1970 el 62 por ciento de las familias rurales vivían en condiciones de pobreza, cifra que en 1980 desciende a 51 por ciento, pero que afecta a 66 millones de familias. Es decir que la pobreza rural aumentó en términos absolutos en estos 10 años. La principal causa de la pobreza rural obedece al inadecuado acceso a la tierra y a la baja productividad de la economía campesina. Entre 1970 y 1980 se han aumentado las parcelas subfamiliares en casi todos los países latinoamericanos (22 por ciento en el período), el tamaño de las parcelas se ha reducido de 2.4 a 2.1 (De Janvri, 1991). El incremento de la fuerza laboral en el período no está siendo así mirado ni por la economía campesina, ni tampoco por la agricultura comercializada por la mecanización de los cultivos y la actividad ganadera extensiva. (De Janvri, 1991) El deterioro del bienestar a causa de las bajas en los ingresos de los agricultores marginales y los campesinos sin tierra, se ha agravado en la disminución de las inversiones en bienes y servicios públicos en las áreas rurales como resultado de las políticas de estabilización. Con respecto a la productividad esta se ha mantenido baja porque el tamaño de las parcelas no permite economías de escala y por que la situación de crisis afectó también el crédito, la asistencia técnica y la capacitación. Es decir, que el comportamiento más dinámico de la agricultura se debe de haber presentado por fuera del sector campesino, aunque

diferentes autores señalan y demuestran que la producción parcelaria también es dinámica a su manera y está lejos de desaparecer como convencionalmente ha sido considerado (De Janvri, 1991 y Arango, 1991). En los años setenta la economía campesina de América Latina genera el 32 por ciento de la producción agrícola exportable, cubre el 41 por ciento de los cultivos permanentes y el 53 por ciento de los cultivos animales (CEPAL/FAO, 1987), participación que se ha mantenido e incluso puede haberse aumentado a pesar del relevo de género entre los productores en las economías campesinas, que es el espacio donde se ha evidentemente feminizado la agricultura, tal como se observará a lo largo del trabajo.

Se ha considerado que el cambio más importante en la organización de la producción rural se relaciona con la notable contribución del trabajo productivo de la mujer campesina, la cual lo hace como se verá más adelante, combinando sus responsabilidades con la reproducción de sus hogares, con trabajo en la parcela familiar. El significado de esta participación es fundamental para los hogares y para el mantenimiento de la economía campesina como un todo. Se ha estimado que cerca del 50 por ciento del ingreso de las familias campesinas proviene de actividades realizadas por mujeres y se calcula que entre el 20 y el 35 por ciento de los hogares rurales han escapado a la situación de pobreza gracias a este ingreso (FAO, 1986). Además y según la misma fuente, cerca del 15 por ciento de los hogares cubre sus necesidades básicas con este aporte. Un análisis reciente, plantea que la economía campesina ha experimentado un relevo en términos de fuerza de trabajo y que la mujer sustituye crecientemente al hombre en las labores productivas de este sector (Bonilla, 1990).

En la sección que se presenta a continuación se presentará una caracterización de la fuerza de trabajo por sexo, buscando dimensionar el significado que la creciente participación

femenina en la producción campesina, tiene para la mujer rural y para el sector en su conjunto.

2. La Fuerza de Trabajo Femenina en el Sector Rural

2.1 El Trabajo Agrícola

Desde 1960 las mujeres rurales han estado vinculadas mayoritariamente en el sector servicios, en los que han aumentado su participación en la región, mientras que han perdido de manera significativa su peso relativo en la agricultura en todos los países, incluido Perú que presenta las cifras más altas en 1950 y con excepción de Bolivia que es el único país que incrementa el porcentaje de mujeres en la agricultura en los años 30 reseñados en el Cuadro 1. Según estos datos, la fuerza laboral en el sector agrícola pierde peso en el conjunto de los trabajadores, entre los hombres y entre las mujeres, lo cual imposibilita que con la información convencional, puede sustentarse que la agricultura se ha feminizado y plantea la necesidad de abordar el problemas con otro tipo de información.

2.2 Problemas de medición del trabajo agrícola

Uno de los principales problemas que enfrenta el análisis de la participación de la mujer en la agricultura se relaciona con la falta de información, que obedece fundamentalmente de la forma como se conceptualiza el trabajo en los países en desarrollo en los cuales se utilizan sin criticar, conceptos que se derivan de mercados laborales desarrollados. Además estos marcos tienen como referencia el prototipo del trabajador masculino, lo cual conlleva que no se puedan captar como miembros de la fuerza laboral, un número importante de trabajadoras que realizan actividades no domésticas y que frecuentemente se clasifican como inactivos.

En el caso colombiano por ejemplo, se presenta una alta subestimación de los trabajadores rurales que afecta fundamentalmente a la población femenina como se observa en el Cuadro 2. Según esta información se dejan de captar con la definición convencional a 1'178.000 trabajadores, entre quienes el 90 por ciento realizan labores agrícolas y de los cuales 920.000 son mujeres, es decir el 78.1 por ciento. Teniendo en cuenta todos los trabajadores, la participación femenina se eleva a 37.8 por ciento y la masculina desciende a 62.4 por ciento, aunque los datos oficiales reportados corresponden a 30.8 y 69.2 por ciento respectivamente (Ayala, 1990). Se ha estimado que si las mujeres registradas en los datos oficiales, son prioritariamente aquellas que perciben un salario, la población rural femenina económicamente activa estaría sub-estimándose en más del 50 por ciento (Bonilla, 1990 y Ayala y Bonilla, 1990). Una situación similar puede estarse presentando en otros países de la región.

2.3 Participación femenina según posición ocupacional

El tipo de labor que realizan las mujeres rurales en la vida concreta, hace aún más difícil que se capte su trabajo en las cuentas del país. En 1988 el 32.5% de las mujeres que participaban en la agricultura se desempeñaban como ayundates familiares, las cuales generalmente no perciben un ingreso por su trabajo y quienes frecuentemente son captadas en las estadísticas como amas de casa rurales. Una de las razones fundamentales para que la mujer desempeñe como ayudante familiar, obedece a que trabaja en la parcela del marido, porque ella no posee tierra (Bonilla, 1990). En un estudio realizado en Colombia se observó que aunque el acceso a la tierra es muy inadecuado para los trabajadores agrícolas que viven en el campo, esta es muy precaria para los hogares con jefatura femenina, más de la mitad de los cuales no tienen acceso por ninguna forma de tenencia (53.33%). Cerca del 40 por ciento eran propietarias y el resto arrendaban (0.51 por ciento) o eran aparceras (3.59 por ciento).

En el caso de los hombres las cifras son respectivamente de 37.49; 49.0; 4.0 y 9.0 por ciento (Bonilla, Vélez, 1987). En el mismo estudio se señaló que a los hogares con jefatura femenina controlan de manera significativa extensiones de tierra más pequeñas.

En general las mujeres rurales de América Latina no han sido beneficiadas por la reforma agraria y con excepción de Nicaragua, la mujer fue excluida de estos programas en todos los países en que se optó por este método de redistribución. (Pollack, 1990). En el caso colombiano, sólo en 1988 (Ley 31) se establece que la mujer tiene iguales derechos para que se le adjudique tierra de manera independiente en el programa de Reforma Agraria. (DNP, 1990).

2.4 La diversidad del trabajo femenino en la agricultura

La complejidad del uso del tiempo femenino, puede hacer muy difícil la medición de su trabajo agrícola. Aunque no existen datos para la región, el caso de una comunidad peruana y los resultados de una encuesta nacional en Colombia pueden ilustrar esta situación.

En el primer estudio se evidencia que el trabajo de la mujer es múltiple y que casi todas las mujeres adultas realizan más de una actividad (Cuadro 4). A diferencia del hombre que también combina de manera preferente actividades productivas, es decir, aquellas cuyos productos se orientan al mercado, la mujer realiza en una articulación muy compleja y de manera simultánea trabajo productivo y trabajo reproductivo, es decir, labores orientadas a la reproducción cotidiana e intergeracional de los hogares (Cuadro 5). Incluso una misma actividad puede operar en la práctica como productiva y reproductiva simultáneamente, -como cuando se cocina para la familia y para los obreros al mismo tiempo- pero convencionalmente se clasifica como no productiva.

2.5 El Trabajo Femenino en la Agricultura

Se ha observado que las labores de las mujeres en la agricultura son de diversa índole y cubren casi todas las diferentes etapas de la producción, aunque varían según la posición socio-económica del hogar. Una revisión detallada de las actividades de la mujer en la agricultura, basada en los resultados de diferentes estudios de caso permiten caracterizar el trabajo femenino en la agricultura de acuerdo con los siguientes aspectos¹

1. En América Latina y el Caribe la mujer participa en casi todas las actividades agropecuarias, pero lo hace de manera diferente al hombre, puesto que sus actividades productivas se consideran como una extensión del trabajo doméstico, especialmente en el caso de las ayudantes familiares, que constituyen casi la mitad de las trabajadoras rurales. Su participación es preponderante en las pequeñas unidades campesinas.
2. La participación de la mujer es mayor entre los grupos que controlan predios de tierra muy pequeños, cuando ella es jefe de hogar, o en aquellos hogares en los cuales el marido se ha asalariado o migrado temporalmente, dejando a la mujer responsable del hogar y de la explotación de la parcela. Sin embargo, el hombre continúa figurando como responsable de la parcela y la mujer como ayudante también.
3. Uno de los principales problemas que enfrenta la mujer campesina de la región se relaciona con el hecho de que, si

¹. Esta es una visión ampliada del trabajo de Bonilla (1990). Los estudios de caso revisados son los siguientes: Pallack (1990), Spindel (1982), Campaña (1982), Aranda (1982), Chase (1988), FAO (1987), Deere y León de Leal (1982). También se consultaron las revisiones de estudios de caso realizadas por Pollack (1990) y Ashby (1985).

bien en general el campesinado tiene limitado acceso a la tierra, la mujer campesina controla parcelas más pequeñas o carece totalmente de tierras. Además, en casi todos los países, legalmente no puede ser heredera de la tierra. Por otra parte, la mujer campesina no tiene acceso al capital, al crédito, a la asistencia técnica, ni a la capacitación, porque no se la considera "productiva".

4. En los estudios de caso puede verificarse la enorme participación de la mujer en el minifundio, que es donde se produce la mayor parte de los alimentos destinados al mercado interno e incluso de materias primas.
5. Contrario a lo que se piensa corrientemente, cuando la mujer está frente a la parcela familiar recibe una ayuda muy relativa por parte de su compañero. Esto puede obedecer a que su compañero está fuera de la región, a que este realiza trabajo asalariado o a que el trabajo femenino en la parcela se percibe como un componente del trabajo doméstico.
6. Los estudios de caso muestran claramente que las mujeres participan en las labores de siembra, fertilización, escarda, cosecha, trilla, cuidado de animales y recolección de forrajes. Los hombres y las mujeres pueden trabajar en el mismo campo de actividad, pero con técnicas y tareas específicas para cada sexo.
7. La mujer campesina que se considera ama de casa incluye en sus responsabilidades, además de las labores domésticas típicas, la cría de animales menores, la limpieza de corrales y gallineros, la limpieza de granos, el empaque de algunos productos agrícolas para el mercado, etc.
8. El trabajo doméstico de la mujer campesina también es de baja productividad, debido a las precarias condiciones de

vivienda y al deficiente acceso a servicios públicos tales como acueductos, energía eléctrica, vías de comunicación y de transporte, y a la ausencia de medios de trabajo tecnificados, la falta de servicios sociales, etc.

En conclusión puede afirmarse que la productividad de las parcelas que maneja la mujer es muy baja, por su difícil acceso al crédito, porque usa herramientas de bajo desarrollo tecnológico, porque no recibe capacitación como productora para el mercado sino como ama de casa. La participación de la mujer en el trabajo agrícola de la parcela es vista por la sociedad y percibida por la mujer como parte de su trabajo doméstico, por lo cual está marginada de los programas y los proyectos que se diseñan para la población que produce para el mercado.

La feminización de la agricultura ha jugado un papel determinante para mantener un importante sector del campesinado y ha hecho posible que este grupo se desenvuelva con una dinámica no esperada hace apenas algunos años. La feminización de la agricultura está significando implícitamente un replanteamiento de fondo del trabajo agrícola que se configura en una unidad cerrada de trabajo productivo-reproductivo. Como este proceso predomina en el sector parcelario y entre las familias rurales más pobres, esta feminización puede significar que la mujer campesina y la agricultura campesina queden atrapadas en un círculo vicioso de una actividad de baja productividad, porque la mujer que no tiene un acceso adecuado a los medios de producción, tampoco se define como productora directa, sino como ayudante familiar o como ama de casa.

La agricultura campesina feminizada podrá desarrollarse en beneficio de la mujer, su familia y la economía del país, sólo en la medida en que la productora sea definida como tal y tratada por las instituciones del sector en la misma forma. El optimismo con que se mira el papel del campesinado en el contexto de la

apertura y su función en la producción de alimentos y materias primas, dependerá de la manera como la mujer sea apuntalada como productora y de la forma como se mejoren las condiciones de vida y de vivienda en el campo.

3. RECOMENDACIONES

De Investigación

1) Cuantificar el trabajo agropecuario por sexo. Es necesario empezar de manera sistemática estudios que permitan cuantificar el trabajo de la mujer y del hombre campesino en la agricultura y caracterizarlo teniendo en cuenta por lo menos los siguientes aspectos:

- Las diferencias según la posición socio-económica de la familia.
- Las diferencias según el tipo de agricultura
- Las diferencias regionales
- Las diferencias por líneas de cultivos y actividades pecuarias.
- La división sexual de las diferentes etapas del proceso de producción agrícola y pecuario.

2) Determinar el acceso a los recursos productivos por sexo considerando concretamente los siguientes aspectos relevantes:

- Acceso y control a la tierra
- Acceso y control del crédito
- Acceso y control de la tecnología y desarrollo de tecnologías ergonómicamente adecuadas.
- Acceso a los programas de capacitación y de reconversión de la fuerza de trabajo en el contexto de la apertura agrícola.

3) Evaluar el programa de la Mujer Campesina aprobado por el CONPES en 1985 para derivar lecciones e introducir los ajustes necesarios para ponerlo en marcha de manera inmediata.

De Política

1) Promover un cambio estructural equitativo por Género. Se recomienda tener en cuenta no sólo los efectos negativos de la apertura económica en la mujer, sino también la contribución que la mujer puede ofrecer para hacer el proceso más efectivo. Debe formularse como un objetivo prioritario, dar un contenido de género, a los cambios económicos, sociales y políticos. Este objetivo se orientaría a evitar que las mujeres pobres sean más negativamente afectadas que otros sectores de la población en términos absolutos, así como a lograr que las mujeres en mejores condiciones no sean más negativamente afectadas por el ajuste, que los hombres de grupos sociales equivalentes. Para determinar la incidencia de estas políticas en la población femenina, los indicadores de bienestar de las mujeres, no deben considerar solamente el ingreso, sino también el total de horas trabajadas y su estado nutricional y de salud. Este objetivo podría definirse como el cambio estructural con una meta de equidad de género.

2) Evaluar con perspectiva de género las políticas, los programas de la apertura agropecuaria. Esta apertura que como en el caso de Colombia busca producir alimentos a precios razonables, producción eficiente, desarrollar la mentalidad empresarial, normalizar el abastecimiento y la comercialización, reconvertir la fuerza de trabajo e incrementar las exportaciones, no tendrá sesgos de género sólo en la medida en que concientemente se busque dar a la mujer que trabaja en la agricultura los recursos productivos que la hagan eficiente. El reto no es fundamentalmente el cambio de la mentalidad del productor y de la productora campesina, sino el cambio de mentalidad en los niveles de decisión del sector agropecuario para que acepten que la mujer es productora y le garanticen como tal un acceso adecuado a los recursos productivos y una mejora sustancial en sus condiciones de vida cotidiana mediante programas de inversión social en vivienda y servicios.

Cuadro 1
DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA FUERZA DE TRABAJO, POR SEXO Y PAISES 1950 - 1980
Porcentajes

PAIS	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	AGRIC.	INDUST.	SERVIC.	AGRIC.	INDUST.	SERVI.	AGRIC.	INDUST.	SERVIC.
MEXICO									
1950	60.4	16.8	22.8	63.8	17.6	18.6	37.1	11.9	51.0
1960	55.1	19.5	25.4	59.2	20.5	20.3	32.8	14.0	53.2
1970	44.1	24.3	31.6	48.0	25.0	27.0	26.1	20.9	53.0
1980	36.6	29.0	34.4	42.9	29.4	27.7	19.3	27.9	52.8
PANAMA									
1950	56.4	13.6	30.0	66.0	13.3	20.7	16.1	15.0	68.9
1960	51.1	14.0	34.9	62.2	14.8	23.0	9.1	10.8	80.1
1970	41.6	17.6	40.8	52.6	18.9	28.5	9.2	13.5	77.3
1980	31.8	18.2	50.0	40.2	20.9	38.9	8.0	10.5	81.5
PARAGUAY									
1950	56.0	19.6	24.4	65.5	16.3	18.2	20.4	31.6	48.0
1960	56.5	19.0	24.5	66.1	15.7	18.2	21.5	31.0	47.5
1970	52.6	20.2	27.2	63.0	17.0	20.0	14.2	32.3	53.5
1980	48.6	20.6	30.8	58.0	19.5	22.5	12.5	24.5	63.0
PERU									
1950	57.7	18.3	24.0	63.9	18.0	18.1	34.4	19.3	46.3
1960	52.3	20.1	27.6	57.3	20.3	22.4	33.7	19.1	47.2
1970	47.1	17.6	35.3	53.3	17.6	29.1	22.8	17.4	59.8
1980	40.1	18.3	41.6	45.1	19.8	35.1	24.4	13.5	62.1
URUGUAY									
1950	24.4	28.0	47.6	30.0	28.0	42.0	5.0	28.0	67.0
1960	21.3	28.9	49.8	26.8	29.7	43.5	4.1	26.3	69.6
1970	18.6	29.1	52.3	24.0	30.7	45.3	3.5	24.7	71.8
1980	15.8	29.2	55.0	21.2	31.7	47.1	2.9	23.1	74.0
VENEZUELA									
1950	42.9	21.4	35.7	50.0	21.8	28.2	10.4	19.7	69.9
1960	33.4	22.5	44.1	39.8	23.1	37.1	4.6	19.7	75.7
1970	26.0	24.8	49.2	31.7	26.8	41.5	4.0	17.3	78.7
1980	16.1	28.4	55.5	20.7	31.9	47.4	2.6	18.4	79.0
AMERICA LATINA *									
1950	54.1	19.3	26.6	59.7	18.6	21.7	28.2	22.6	49.2
1960	48.3	20.8	30.9	54.0	20.8	25.2	24.4	21.0	54.6
1970	41.2	23.0	35.8	47.5	24.0	28.5	18.5	19.7	61.8
1980	32.4	25.8	41.8	38.6	27.8	33.6	14.9	19.9	65.2

* Incluye todos los países que conforman América Latina.

Fuente: BID 1987. Tomado del BID. "Informe de Progreso Económico y Social 1990". Pg.241-242

Cuadro 1
DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA FUERZA DE TRABAJO. POR SEXO Y PAISES 1950 - 1980
Porcentajes

PAIS	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	AGRIC.	INDUST.	SERVIC.	AGRIC.	INDUST.	SERVI.	AGRIC.	INDUST.	SERVIC.
ARGENTINA									
1950	25.2	31.8	43.1	29.7	31.7	38.6	6.8	32.2	61.0
1960	20.5	34.1	45.4	24.8	36.0	39.2	4.9	26.7	68.4
1970	16.0	34.3	49.7	19.9	37.7	42.4	4.3	24.0	71.7
1980	13.1	33.8	53.2	16.7	39.6	43.8	3.1	18.3	78.6
BOLIVIA									
1950	61.4	20.1	18.5	70.1	17.0	12.9	25.5	32.7	41.8
1960	56.3	19.9	23.8	64.0	18.0	18.0	26.2	27.3	46.5
1970	52.1	20.0	27.9	59.0	19.5	21.5	26.8	21.9	51.3
1980	46.5	19.7	33.8	52.0	20.6	27.4	27.5	16.5	56.0
BRASIL									
1950	59.8	16.6	23.6	65.0	15.0	20.0	31.0	25.4	43.6
1960	52.1	18.4	29.5	57.2	17.1	25.7	27.8	24.3	47.9
1970	44.9	21.8	33.3	51.8	22.5	25.7	20.1	19.2	60.7
1980	31.2	26.6	42.2	37.0	29.4	33.6	15.3	19.0	65.7
CHILE									
1950	34.3	30.2	35.5	40.7	31.1	28.2	8.3	26.7	65.0
1960	30.0	30.0	40.0	37.3	32.6	30.1	3.6	20.3	76.1
1970	23.2	28.7	48.1	29.2	30.2	40.6	2.5	23.4	74
1980	16.5	25.2	58.3	21.8	28.4	49.8	2.3	16.4	81.3
COLOMBIA									
1950	57.2	17.9	24.9	67.0	16.2	16.8	14.0	25.5	60.5
1960	50.2	19.5	30.3	59.5	18.8	21.7	11.3	22.3	66.4
1970	39.3	23.3	37.4	48.0	23.7	28.3	7.0	21.9	71.1
1980	34.3	23.5	42.2	42.7	24.2	33.1	5.0	21.0	74.0
COSTA RICA									
1950	57.6	16.7	25.7	65.8	16.8	17.4	10.7	16.2	73.1
1960	51.2	18.4	30.4	59.4	18.6	22.0	7.5	17.0	75.5
1970	42.6	20.0	37.4	51.0	20.5	28.5	4.4	17.8	77.8
1980	30.8	23.2	46.0	38.0	24.0	38.0	4.0	20.0	76.0
ECUADOR									
1950	65.4	15.4	19.2	72.8	11.1	16.1	28.5	36.7	34.8
1960	58.8	18.2	23.0	66.1	15.7	18.2	21.5	30.8	47.7
1970	50.6	20.5	28.9	57.6	19.6	22.8	14.6	25.0	60.4
1980	38.6	19.9	41.5	44.7	20.3	35.0	12.8	18.0	69.2
GUATEMALA									
1950	68.4	13.8	17.8	76.7	11.8	11.5	12.0	27.5	60.5
1960	66.6	13.5	19.9	74.4	12.1	13.5	11.0	22.9	66.1
1970	61.3	17.1	21.6	69.0	16.2	14.8	10.4	22.5	67.1
1980	56.9	17.1	26.0	64.5	16.0	19.5	9.4	20.0	70.6

* Incluye todos los países que conforman América Latina.

Fuente: BID 1987. Tomado del BID. "Informe de Progreso Económico y Social 1990". Pg.24* 242

Continúa

Cuadro 2

POBLACION OCUPADA SECTOR RURAL POR SEXO - 1988

	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Contados	4.945.000	80.76	3.560.000	69.2	1.385.000	30.8
No contados	1.178.000	19.23	258.000	21.9	920.000	78.1
Total	6.123.000	100.00	3.818.000	62.4	2.305.000	37.6

15

20% No se cuenta (90 % actividad agropecuaria)
 78% Son mujeres
 96% Inactivos en términos convencionales
 37.6% de los ocupados son mujeres vrs. 30.8%

Fuente: EHR 1988. Datos desagregados por Ayala.

Cuadro 3

**PARTICIPACION FEMENINA EN LA AGRICULTURA
POR OCUPACION**

Región del País	Ayudante Familiar	Trabajador por Cuenta Propia	Jornaleras
Brasil	35,7%	17,1%	47,2%
México	35,4%	44,0%	20,1%
16 Sudamérica Tropical	53,7%	18,9%	23,8%
América Central	14,1%	64,0%	19,1%
Caribe	18,0%	11,4%	64,5%
Sudamérica Zona Templada	30,2%	43,0%	24,9%
TOTAL AMERICA LATINA	32,5%	20,9%	44,5%

Fuente: OIT. Anuario de Estadísticas del Trabajo 1988.

Cuadro 4
TRABAJO FAMILIAR SEGUN TAMAÑO DEL PREDIO Y POSICION
DEL MIEMBRO DE LA FAMILIA

TAMAÑO DE PREDIOS EN HECTAREAS	PERSONAS POR DIA TOTAL	PERSONAS DIA PROMEDIO	PORCENTAJE				
			PROPIET.	HIJOS	ESPOSA	HIJAS	PARIENTE
4,8 - 12,1	1021,5	102,1	26,2	29,0	16,8	19,4	8,6
12,1 - 24,2	1198,5	198,5	27,1	38,6	8,9	11,4	14,0
24,2 - 29,0	1204,4	200,6	27,9	28,2	9,8	22,3	11,8
50,8 - 72,6	762,1	220,2	20,0	44,7	2,8	27,0	5,5
82,3 - 142,8	862,7	568,0	21,6	41,5		2,4	34,5

Fuente: Spindel 1982. Tomado del "Informe de Progreso Económico y Social 1990". BID.
 Pg.244.

Cuadro 5

FORMA DE ARTICULAR TRABAJOS PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO EN ACTIVIDAD PRINCIPAL Y SECUNDARIA

PRINCIPAL	SECUNDARIA	HOMBRES	MUJERES
1. PRODUCTIVA PRODUCTIVA			
Agricultor	Ninguna	13,70	0,74
Agricultor	Otras Productivas	20,50	0,70
Pecuario	Ninguna	0,70	0,08
Pecuario	Otras Productivas	0,70	0,06
Trab.Agrícola	Ninguna	3,00	0,04
Trab.Agrícola	Otras Productivas	5,00	4,70
2. PRODUCTIVA REPRODUCTIVA			
Agricultora y Pecuaria	Hogar	0,80	0,18
3. REPRODUCTIVA PRODUCTIVA			
Hogar	Agricultor	1,00	3,30
Hogar	Otras Productivas	1,50	21,70
Estudiante	Otras Productivas	7,00	4,30
4. REPRODUCTIVA REPRODUCTIVA			
Hogar	Hogar	3,00	38,50
Estudiante	Ninguna	14,30	14,00
Estudiante	Hogar	4,40	9,50
		----- 100	----- 100

Fuente: Bonilla C. Elssy y Vélez B. Eduardo. "Mujer Trabajo y Sociedad". Plaza y Janés Editores. 1987. Pg. 79.

Cuadro 6

EMPLEO POR SEGMENTOS 1980 - 1987

1987 = 100

TIPO DE EMPLEO	<u>TASAS DE CRECIMIENTO EMPLEO Y P.E.A.</u>		<u>TASAS DE CRECIMIENTO INGRESOS</u>	
	ANUAL	1980 - 1987	ANUAL	1980 - 1987
EMPLEO AGRICOLA	1,70	12,70	-2,0	-13,0
EMPLEO NO AGRICOLA	3,8	29,8	1,4	-9,4
EMPLEO TOTAL	3,3	25,2	-1,5	-9,8

Fuente: PREALC/ OIT. 1988.

BIBLIOGRAFIA

- ARANDA BAEZA, X. 1982. "El díptico campesina-asalariada agrícola". En León 1982, Op.cit.
- ARANGO, M. 1991 Una Nueva Visión de la Economía Campesina Colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas.
- ASHBY, J. 1985. "Women and Agricultural Technology in Latin America and the Caribbean". Documento de antecedente preparado para el Seminario para Centros sobre la Mujer y la Tecnología Agrícola. Bellagio, Italia, marzo 25-29.
- AYALA, U. 1990 "Mujer y empleo en el sector rural" Seminario Taller Mujer y Participación Laboral. DNP-UNICEF.
- AYALA, U. Bonilla, E., et al 1990 "Perfil de la situación de la mujer y las políticas y programas relacionados en Colombia". Bogotá: Informe Final presentado a la ACIDI del Canadá (Mimeo).
- BONILLA, E. 1990 "La mujer trabajadora en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Informe de Progreso Económico y Social 1990 Washington: BID.
- BONILLA, E. y Vélez, E. 1987 Mujer y Trabajo en el Sector Rural Colombiano. Bogotá: Plaza y Janés.
- CAMPAÑA, P. 1982 "La mujer, trabajo y subordinación en la Sierra Central del Perú". En León 1982, Op.cit.
- CHASE, V. 1988 "Farming Systems Research in the Eastern Caribbean: An Attempt at Analyzing Intra-Household Dynamics, Gender Issues". En Poats, Schinck y Springs 1988, Op.cit.
- DEERE, C. y LEON, M. 1982 "Producción campesina, proletarización y la división sexual del trabajo en la zona andina". En León 1982, Op.cit.
- DE JANVRY, A. et al Campesinos y Desarrollo en América Latina, Bogotá: Tercer Mundo Editores y DRI.
- FAO, 1986. "Role of Women in Rural Development", Décimonovena Conferencia Regional de FAO para América Latina y el Caribe, Barbados, agosto 5-13, 1986.

FAO, 1987. "Mujeres campesinas en América Latina: desarrollo rural, acceso a la tierra, migraciones y legislación", Santiago de Chile: FAO.

JARAMILLO, H. y BONILLA, E. "La situación económica y social de Colombia durante los ochenta y perspectivas para los noventa". Bogotá: Unicef (mimeo).

POLLACK, M.E. 1990 "Mujer y producción de alimentos en América Latina y el Caribe". Trabajo preparado a solicitud del BID, para el IPES de 1990 (mimeo).

SPINDEL, CH. 1982. "Capital, familia y mujer: La evolución de la producción rural de base familiar, un caso en Brasil". En León 1982, Op.cit.

•

•

•

•

•